

Flexible y multiescalar. Una hipótesis sociológica sobre el establecimiento del Estado Islámico

Flexible and multiscalar. A sociological hypothesis about the establishment of the Islamic State

por Mariano Millán*

Recibido: 10/03/2024 - Aceptado: 20/06/2024

Resumen

En este artículo se analiza la conformación del Estado Islámico en zonas de Siria e Irak a mediados de la década de 2010. En primer término presentamos un balance de las explicaciones usuales. A continuación brindamos un resumen de las cinco escalas espaciales en las que se constituyó el agrupamiento que fundó el Califato: regional, diaspórico, nacional, local y micro, con una descripción y diferenciación de las lógicas sociales en cada una de ellas. A seguir describimos las cuatro escalas temporales sobre las cuales el EI montó una narrativa histórica y, también, prácticas político organizativas concretas, que reconocen sus variaciones: la larga duración de las relaciones entre el mundo islámico y Occidente; la mediana duración, desde los acuerdos de Sykes-Picot; la corta duración, iniciada con los ataques de Al Qaeda en los EEUU y la coyuntura, a partir de las llamadas Primavera Árabes. El artículo concluye con una hipótesis sociológica: el EI, pese a su dogmatismo, articuló una estrategia flexible y multiescalar, que

* Sociólogo, Profesor de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires e investigador de CONICET con asiento en el Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, dependiente de CONICET y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

reconoció diferentes formas de acumular y realizar poder en ámbitos sociales cualitativamente diversos.

Palabras clave: Estado Islámico, Irak, Siria, Escalas Espaciales, Escalas Temporales

Abstract

This article analyzes the formation of the Islamic State in areas of Syria and Iraq in the mid-2010s. First, we present a review of the usual explanations. Next, we provide a summary of the five spatial scales at which the group that founded the Caliphate was constituted: regional, diasporic, national, local, and micro, with a description and differentiation of the social logics in each of them. Then, we describe the four temporal scales on which IS built a historical narrative and also concrete organizational political practices, recognizing their variations: the long duration of relations between the Islamic world and the West; the medium duration, from the Sykes-Picot agreements; the short duration, starting with Al Qaeda's attacks in the US; and the juncture, beginning with the so-called Arab Spring. The article concludes with a sociological hypothesis: despite its dogmatism, IS articulated a flexible and multiscalar strategy, recognizing different ways of accumulating and exercising power in qualitatively diverse social spheres.

Key words: WIslamic State, Iraq, Syria, Spatial scales, Temporal Scales

Introducción

En este artículo presentamos una hipótesis explicativa del surgimiento y consolidación del Estado Islámico (EI) en Irak y Siria durante el decenio de



2010 en base a la bibliografía especializada.¹ La proclamación del Califato en 2014, luego de la conquista de Mosul, y su soberanía durante un trienio en zonas de Irak y Siria equivalentes a la superficie del Reino Unido asombraron a Occidente y motivaron una ingente producción intelectual. Números trabajos periodísticos, análisis de política internacional, escritos de antropología, comunicación social, economía y sociología sobre Medio Oriente, el islam político o el fundamentalismo islámico ubicaron el surgimiento del EI como un hito en la evolución sociopolítica de la región y de ese espectro del arco político.²

Una porción de estos trabajos fueron influenciados por la tesis del choque de las civilizaciones de Samuel Huntington. En ellos se resaltaron las diferencias culturales que motivaron el accionar de EI y la gravedad de la amenaza para los intereses occidentales.³

Desde otras perspectivas, se ha señalado la inconsistencia de las supuestas civilizaciones: no existe una frontera física, política o social entre culturas y, más importante aún, no hay consenso científico para adjudicar las adhesiones al yihadismo a la socialización intensiva en valores e ideas coránicas. En Europa abundan descripciones que lo atribuyen más a una radicalización de la juventud pobre sin horizontes utópicos donde canalizar

¹ También llamado DAESH (al-Dawla al-Islamiya al-Iraq al-Sham) o ISIS (Islamic State in Irak and Siria).

² Entre otros: Burgat, F. (2016). *Comprendre l'islam politique. Une trajectoire de recherche sur l'altérité islamiste, 1973-2016*. París: Éditions La Decouverte; Dakhli, L. (2016). *Historia contemporánea de Medio Oriente. Detrás de los mitos*. Buenos Aires: Capital Intelectual; Saborido, M. y Borrelli, M. (2016). *Historia del fundamentalismo islámico desde sus orígenes hasta el ISIS*. Buenos Aires: Biblos.

³ Nos referimos a: Huntington, S. (1997). *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós. Entre otros trabajos tributarios de su planteo pueden leerse: AAVV (2015). *La Internacional yihadista*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos; Beck, G. (2015). *It is about Islam. Exposing the truth about ISIS, Al Qaeda, Iran and Caliphate*. New York: Threshold Editions/Mercury Radio Arts; Erelle, A. (2015). *En la piel de una yihadista*. Barcelona: Debate; Onfray, M. (2016). *Pensar el Islam*. Buenos Aires: Paidós; Stackelbeck, E. (2015). *ISIS Exposed. Beheadings, slavery, and the hellish reality of radical islam*. New Jersey: Regnery; Stern, J. y Berger, J. (2015). *ISIS. The state of terror*. Sydney: HarperCollins; Warrick, J. (2015). *Black flags. The rise of ISIS*. New York: Penguin Random House; Wood, G. (2017), *La guerra del fin de los tiempos ¿Qué quiere realmente el Estado Islámico?* Madrid: Taurus.

su descontento que en sólidos patrones culturales.⁴ Asimismo, se resaltó que el enfrentamiento de los fundamentalistas islámicos con Occidente les retribuía un enorme prestigio en sus países y territorios, en detrimento de organizaciones más conciliadoras y que el EI contaba con la imprescindible participación de personal político-militar otrora laico y contrario al yihadismo, como los numerosos ex militares baazistas iraquíes.⁵

Dentro de ambos conjuntos se destacan los análisis sobre la historia del yihadismo. Por una parte, Gilles Kepel ubica al EI en una tercera generación, posterior a las de la guerra contra la URSS en Afganistán y a Al Qaeda, caracterizada por el reclutamiento amplio y laxo en forma de red de los descendientes de la migración para atacar el eslabón débil de Occidente: las viejas metrópolis europeas en crisis retro-colonial.⁶ En el terreno táctico, la consolidación del EI se asocia con una nueva forma de acción militar: la yihad urbana, una combinación de atentados casi en simultáneo, llevada adelante por personas pobremente entrenadas y armadas.⁷ El planteo de Kepel se consolidó después de los ataques en París en 2015 y motivó la respuesta de Olivier Roy, quien sostiene que no se trata de una radicalización del islam, sino de una utilización del mismo por parte del extremismo político.⁸ Por otra parte, se destacan los trabajos tributarios del enfoque de

⁴ Entre otros: Scavino, D. (2018). *El sueño de los mártires. Meditaciones sobre una guerra actual*. Buenos Aires. Anagrama; Traverso, E. (2018). *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI o Roy, Olivier (2017). *Yihad and death*. London: Oxford.

⁵ Dyer, G. (2015). *Don't panic. ISIS, terror and today's Middle East*. Canadá: Penguin Random House; Luizard, P.J. (2015). "La emergencia del Estado Islámico. Claves geopolíticas, historia y clivajes confesionales". *Nueva Sociedad* n° 257 (pp. 48-63). Buenos Aires; Morell, M. y Harlow, B. (2016). *La gran guerra de nuestro tiempo. La guerra contra el terror contada desde adentro de la CIA. De Al Qaeda a ISIS*. Barcelona: Planeta; Napoleoni, L. (2014). *El fénix islamista. Estado Islámico y el rediseño de Oriente Próximo*. Paidós: Barcelona; Gerges, F. (2016). *ISIS. A history*. Princeton: New Jersey; Cockburn, P. (2015). *ISIS. El retorno de la yihad*. Barcelona: Planeta; Cockburn, P. (2016). *La era de la yihad. El Estado Islámico y la guerra por Oriente Próximo*. Madrid: Capitán Swing.

⁶ Kepel, G. (2016). *El terror entre nosotros. Una historia de la yihad en Francia*. Barcelona: Península.

⁷ Calvente Moreno, M. D.s (2022). "La Yihad Urbana". *Boletín del Instituto Español de Estudios Estratégicos* n° 26 (pp. 823-835). Madrid.

⁸ Roy, O. *Yihad and death. op. cit.*



Kepel pero que subrayaron la centralidad de la disputa entre Al Qaeda y el DAESH por la conducción del movimiento yihadista global, donde se expresan diferencias organizativas y políticas, especialmente con el rechazo de los primeros hacia los ataques a los chiitas.⁹

Asimismo, otras intervenciones marcaron la importancia del aspecto territorial del fenómeno, elemento reducido en el debate francés a mera retaguardia de una red global montada para atacar Europa. Resulta usual pensar la experiencia del EI como atípica. Desde los escritos pioneros de Mary Kaldor, los académicos asintieron con la idea, acuñada por los *think tanks* estadounidenses, de que lo bélico se había transformado y los antagonistas de las potencias ya no serían otros Estados y sus tropas de línea, sino grupos clandestinos que no controlan territorios y emplean tácticas irregulares.¹⁰ Más allá del uso acríptico del término “terrorista” difundido por los gobiernos, Gabriela Sánchez de la Cuesta localiza la experiencia de ISIS en una serie más amplia de formas de relación de la insurgencia con el territorio y nos recuerda que los Talibán en Afganistán ya habían recorrido el asombroso tránsito hacia la estatalidad.¹¹ Vale recordar el consenso cientí-

⁹ Entre otros: Calvente Moreno, M. D. (2022). “La transformación del movimiento yihadista global”. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos* n° 19 (pp. 285-318). Madrid y Al-Hussen Villa, N. (2017). “De Al Qaeda al Daesh. Siria como escenario de la lucha por la hegemonía del nuevo yihadismo global”. *Administración y ciudadanía* vol. 12 n° 1 (pp. 489-500). Galicia.

¹⁰ Entre otros, ver: Kaldor, M. (2001). *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*. Barcelona: Tusquets; Munkler, H. (2005). *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. Madrid: Siglo XXI. Nievas, F. (ed.) (2007). *Aportes para una sociología de la guerra*. Buenos Aires: Proyecto Editorial; Sofsky, W. (2004). *Tiempos de horror. Amok, violencia, guerra*. Madrid: Siglo XXI; Verstryngge, J. (2007). *Frente al Imperio. Guerra asimétrica y guerra total*. Madrid: FOCA; González Calleja, E. (2013). *El laboratorio del miedo. Una historia general del terrorismo desde los sicarios hasta Al Qaeda*. Barcelona: Crítica; Jordan, J. (2004). *Los orígenes del terror. Indagando los orígenes de la violencia terrorista*. Madrid: Biblioteca Nueva; Laqueur, W. (2003). *Una historia del terrorismo*. Barcelona: Paidós; O’Sullivan, N. (ed.) (1987). *Terrorismo, ideología y revolución*. Madrid: Alianza; Russel, H. y Sawyer, R. (eds.) (2005). *Terrorismo y contraterrorismo*. Buenos Aires: Centro Naval; Wieviorka, M. (2015), “Global terrorism as antimovement”, disponible en <https://wieviorka.hypotheses.org/369> [visitado julio de 2019]

¹¹ Sánchez de la Cuesta Sánchez de Iburgüen, G. (2022). “La ambición territorial de la amenaza terrorista”. *Boletín del Instituto Español de Estudios Estratégicos* n° 26 (pp. 836-853). Madrid.

fico sobre la ligazón entre los combatientes tradicionalmente llamados “irregulares” y lo local.¹² En el contexto sirio-iraquí, el análisis de las negociaciones de EI con varios clanes ofrece una imagen de realismo político y de viabilidad económica del Califato y su población, así como de catalizador de disputas internas.¹³ Por otra parte, el examen de los mecanismos de gobierno y control social muestra que el EI empleó una interpretación rigorista de la fe islámica para mediar su relación con las masas. Con ello trató de asociar las prácticas religiosas con la adhesión al Califato y sus autoridades, presentadas como figuras morales en las antípodas del régimen corrupto de Bagdad.¹⁴

El presente estudio cuestiona la mencionada tesis del “choque de civilizaciones”, que habita en el sentido común occidental.¹⁵ El Islam no presenta ninguna relación doctrinal con la violencia y la guerra que no esté presente en el cristianismo, el judaísmo y en la filosofía política laica de Occidente.¹⁶ Sin embargo, una forma de la religiosidad se constituyó como la articulación ideológica y ofreció una narrativa a la conformación del EI. En ninguna otra área del mundo las ciencias sociales sostienen que la religión es un mero instrumento de sujetos que simulan creencias políticamente convenientes o un lente que opaca por completo la realidad. En este sentido, el sectarismo salafista de EI en Siria e Irak coexistió con la convivencia de sus células dormidas con distintas vertientes de la fe coránica en varios espacios de sociabilidad islámicos de Europa. De lo que se trata, en definitiva, es de pensar las tensiones entre estos aspectos.

¹² Schmitt, C. (2005). *Teoría del partisano*. Buenos Aires: Struhart & Cía.

¹³ Dawod, H. (2017). “Iraqi tribes in the land of jihad”, en Collombier, Virgine y Roy, Olivier (comps.). *Tribes and global jihadism* (pp. 15-32). Oxford: Oxford University Press.

¹⁴ Vale, G. (2020). “Piety Is in the Eye of the Bureaucrat: The Islamic State’s Strategy of Civilian Control”. CTC Sintinel n° 13 (pp. 34-40). New York.

¹⁵ Saleh Alkhalifa, W. (2007). *El ala radical del Islam*. Madrid: Siglo XXI.

¹⁶ Scavino, D. *El sueño de los mártires*. op. cit.



Por otro lado, no faltaron quienes postularon al EI como parte de la familia de las nuevas derechas posfascistas, con quiénes comparte una fisonomía iliberal.¹⁷ Sin embargo, ambos actores se caracterizan mutuamente como “cruzados” y tipifican a su contraparte como un enemigo existencial que les da razón de ser. ¿No es ese agrupamiento un amontonamiento de otredades realizado por quienes adscriben a las cosmovisiones desprendidas de las revoluciones burguesas y proletarias de Occidente?

Muchas de estas dificultades conceptuales pueden verse de otra manera si contamos con una hipótesis sociológica que articule dimensiones espaciales, temporales, organizacionales, de sociabilidad y de subjetivación de diferentes escalas.

Las escalas espaciales

Durante la década de 2010 el sistema mundial comenzó un contradictorio tránsito hacia la multipolaridad. Los éxitos económicos y geopolíticos de China, la recuperación de la influencia internacional de Rusia, la conformación de los BRICS y el palmario fracaso de la OTAN en Afganistán e Irak acortaron el diferencial de los EEUU en el balance global del poder.

Medio Oriente y el Norte de África (MENA), donde se empantanaron los norteamericanos y sus aliados, es una zona estratégica porque alberga las mayores reservas de petróleo del planeta. Este es el sustrato de varios poderes regionales, algunos con proyección global, como Arabia Saudita, y otros menores pero entrelazados con el capital financiero, como Emiratos Árabes Unidos, Omán o Qatar. Es un espacio de límites porosos: su franja norte la componen Siria, Irak, Irán y Afganistán, en su linde meridional toca el Golfo Pérsico y el Océano Indico, en el este China y la India, y hacia el

¹⁷ Kepel, G. *El terror entre nosotros. Una historia de la yihad en Francia. op. cit.*



poniente incluye el norte de África y el Mediterráneo oriental. Esta área del planeta es conocida en Occidente por el islamismo y la identidad árabe, religión y grupo étnico más numeroso (de cuyo seno emergió la fe coránica) y constituye la imagen más tradicional de la otredad en las antiguas metrópolis coloniales.¹⁸ Durante la Edad Media, en el MENA y en el sur y sudeste del Europa se produjo una veloz expansión del islamismo mediante conquistas y conversiones, que involucraron centenares de grupos étnicos e implicaron una diversificación teológica significativa, entre otras el cisma entre sunníes y chiíes. Varios monarcas y emprendedores militares de la cristiandad protagonizaron sucesivas cruzadas para conquistar sitios sagrados como Jerusalén. No cosecharon éxitos perdurables, pero sí narrativas sobre una rivalidad acérrima. Recién hacia el siglo XV puede observarse un nítido declive de la presencia islámica en Europa, con la victoria de Castilla y Aragón en Granada, aunque en aquella centuria los otomanos conquistaron la última capital del Imperio Romano, Constantinopla, y la convirtieron en Estambul.

Durante más de seis siglos una porción considerable del MENA formó parte del Imperio Otomano, hasta su colapso en la Primera Guerra Mundial. Las potencias de la *Entente Cordiale*, especialmente Francia y Gran Bretaña, instigaron la desintegración y trazaron fronteras según sus intereses. Establecieron protectorados o proto-Estados prácticamente sin contemplar opinión alguna de los distintos componentes de la población local.

La mayoría de aquellos agrupamientos territoriales obtuvieron sus independencias entre las décadas de 1950 y 1960. Algunos tras duros conflictos, otros luego de acuerdos con las metrópolis. Casi todos los nuevos Estados, como en tantas regiones, se organizaron a partir de sus Fuerzas Armadas. Desde ellos intentaron constituir naciones en espacios que reunían fragmentos de la región y una población organizada en redes tribales, jefaturas

¹⁸ Said, E. (2003). *Orientalismo*. Buenos Aires: De Bolsillo.



políticas y/o religiosas de composición variable, entre grupos de linaje y clientelares, sin necesariamente un anclaje étnico, y en cuyo seno existen los clanes y redes de familias que mediaban entre autoridades a nivel societal y las familias y las personas.¹⁹ Se trata de un tipo de heterogeneidad específica pero no única en el mundo, pues todos los Estados-nación unifican poblaciones heterogéneas y que reconocen también otras pertenencias identitarias y organizacionales. Como se comprende, la homogeneidad de la nación es, en cualquier parte del mundo, más una narrativa nacionalista que una realidad sociológica.

Dentro de esta diagramación territorial, uno de los diseños más problemáticos fue el de Palestina, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, cuando Occidente promovió la colonización sionista y la formación del Estado de Israel. La llamada Guerra de los Seis días en 1967, con la triplificación del territorio bajo control israelí, regionalizó el conflicto y constituye un elemento fundamental de la cohesión de la identidad musulmana y/o árabe hasta hoy.

Más recientemente, a comienzos de este siglo las invasiones estadounidenses de Afganistán e Irak convirtieron a estos países en epicentros de la tensión política del MENA y global. La destrucción del Estado-Nación iraquí dio lugar a una guerra civil, a una tensa paz armada y a la emergencia de nuevas formaciones del integrista sunní.

A su vez, en los bordes de este espacio algunos actores se deslizan y mezclan en las disputas del Cáucaso en el espacio post-soviético, en la pugna entre las potencias nucleares de India y Pakistán, en los choques entre Turquía y el pueblo kurdo a las puertas de la Unión Europea y en va-

¹⁹ Salgado, E. (2022). "Tribu y religión en la formación y consolidación del Estado saudí". *Anales de antropología* n° 56 (pp. 57-65). Ciudad de México. Una mitad de la biblioteca sobre el MENA utiliza la palabra tribu y la otra emplea "clan". En ningún caso hemos una utilización coloquial con las connotaciones que puede suponer en el sentido común de Occidente el vocablo "tribu".



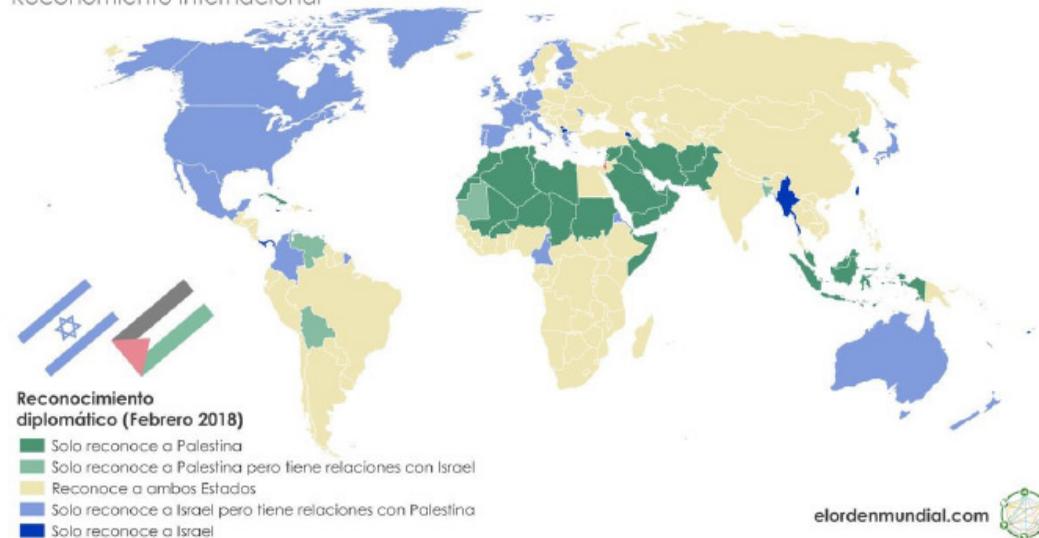
rias guerras subsaharianas como las de Sudán, Mali, Nigeria y el Cuerno de África.

La longevidad del Imperio Otomano contrasta con la breve trayectoria de las entidades estatales que articulan porciones de aquella vieja espacialidad, muchas veces con escasas raíces compartidas, otras con más en común con vecinos allende las fronteras. La relativa unidad de vastos grupos humanos en un espacio tan amplio, amparada en el lenguaje, la identidad étnica y religiosa y un pasado común, donde “lo árabe” o “lo musulmán” reemplazan a “lo otomano”, que se reencuentran para contradecir el mandato occidental, sentó condiciones para la influencia de activismos transnacionales, como el panarabismo y el yihadismo.²⁰

Mapa nº I

Israel y Palestina

Reconomiento internacional



Fuente: <https://twitter.com/elordenmundial/status/1027558912357265408>
[visitado julio de 2019]

²⁰Peters, R. (2007). “El concepto de *Yihad* a comienzos del siglo XXI”, en De la Puente, C. y Serrano, D. (comps.) (2007). *Activismo político y religioso en el mundo islámico contemporáneo* (pp. 45-61). Madrid: Siglo XXI.



Asimismo, dentro de estas coordenadas resulta inteligibles el lema del El “permanecer y expandir”, el llamado a la instauración del Califato universal o el publicitado cruce de las antiguas fronteras entre Siria e Irak con el anuncio del final del acuerdo Sykes-Picot.²¹

Por otra parte, durante el siglo XXI la identidad regional también se fue politizando entre los habitantes de Europa que descendían de la migración del MENA, una porción cada vez más significativa de la población de las metrópolis conforme se perpetúan las crisis en los antiguos espacios coloniales y se agiganta la diferencia en las expectativas respecto de la calidad de vida en una y otra parte del planeta. En el transcurso de pocos años fue tomando forma una convergencia de varios factores. En términos objetivos, se hizo evidente la mayor incidencia de problemas económicos, habitacionales y abusos policiales en este segmento de la población. También deben tomarse en consideración el crecimiento de movimientos identitarios contrarios a la migración. Estos dos conjuntos de factores potenciaron la sensación, palpable en muchos barrios, de que sus habitantes no eran tan franceses o belgas como cualquier otro. A ello se le sumaron algunas cuestiones de reconocimiento particularmente irritativas. Una fue la crisis del velo en Francia, donde el “universal” republicano despreciaba uno de sus particulares y lo homogeneizaba de manera forzosa. Otra la participación militar de potencias europeas en conflictos en el MENA y su presentación como una lucha entre civilizaciones. Estos factores se vieron catalizados a nivel organizacional y subjetivo por las redes de mezquitas cada vez más tupidas que pretendían ofrecer un sentido de pertenencia a estos sujetos.

Por otra parte, y curiosamente, esa identidad colectiva tan poco anclada en el suelo convive con otra nítidamente telúrica: las tribus. Como ha explicado Myriam Benraad, este aspecto resulta fundamental para comprender

²¹ Napoleoni, L. *El fénix islamista. Estado Islámico y el rediseño de Oriente Próximo*. op. cit. P. 67.



las peculiaridades de los árabes sunitas en el ámbito rural o en ciudades pequeñas de Irak.²² Allí los clanes tienen una autoridad superior al Estado sobre las relaciones familiares, económicas, culturales e incluso institucionales, llegando a arbitrar justicia y a constituirse como la última ratio de las tradiciones y los códigos de honor islámico y/o árabe. Roel Meijer señaló la importancia de estas estructuras para la conformación de la resistencia en Fallujah²³. En el caso de la constitución del EI, Hosham Dawod ha mostrado varias cuestiones:²⁴ la imposibilidad de abroquelar a todas las redes tribales y su inconsistencia para enfrentar a la insurgencia. En ese sentido, el reparto de armas y autoridad por parte de los EEUU propició una escalada de la violencia interpersonal por cuestiones económicas y de honor. No es la primera guerra civil donde ocurre algo así, por ello Stathis Kalyvas propone invertir la tradicional fórmula de la politización de la vida privada y pensar una privatización de la política, donde la base de la población utiliza a las fuerzas político-militares que contienden para resolver sus disputas privadas.²⁵ Durante la Guerra Civil Iraquí de 2006 a 2008 David Petraeus, comandante de las fuerzas de ocupación, trabajó sobre la brecha entre muchos jeques y Al Qaeda en Irak, conformada mayormente por extranjeros, lo que condujo a duros enfrentamientos. Sin embargo, según Dawod, hacia 2010 aquella organización fue adquiriendo raíces locales bajo la dirección de numerosos ex militares o agentes de inteligencia de la era de Saddam y, en el contexto de la crisis siria, el establecimiento del EI se fundamentó sobre una nueva relación con las tribus: “ISIS ya no buscaba subordinar a las tribus mediante la humillación, sino que pretendía ganar su apoyo o neutralizarlas comba-

²² Benraad, M. (2008). “Sobre el fenómeno árabe sunnita iraquí: recomposiciones sociales, paradojas identitarias y conmociones geopolíticas bajo la ocupación (2003-2008)”. *Herodote* nº 130. París. [traducción Mariana Maañón]

²³ Meijer, R. (2007). “La revuelta de Falluya y el discurso cambiante de la resistencia sunni”, en De La Puente, C. y Serrano, D. (eds.). *Activismo político y religioso en el mundo islámico* (pp. 63-84). Madrid: Siglo XXI.

²⁴ Dawod, H. “Iraqi tribes in the land of jihad” *op. cit.*

²⁵ Kalyvas, Stathis (2010). *La lógica de la violencia en la guerra civil*. Madrid: Akal, p. 31.



tiéndolas, en caso necesario”.²⁶ La organización permitió a los líderes tribales: “utilizar sus recursos humanos en sus áreas de influencia; no los obligó a unirse a sus combatientes, pero les ofreció seguridad y aseguró a las tribus que eran libres de manejar sus asuntos económicos.”²⁷ El mapa tribal se cortaba principalmente por la relación con la ocupación: “Las tribus que se han aliado parcialmente con ISIS fueron principalmente las que nunca habían reconocido realmente la autoridad de Bagdad después de 2003”.²⁸ El autor incluso ofrece un detalle muy preciso:

las tribus de Abu Ajeel y Abu Nasser (la tribu de Saddam) y algunos clanes de la importante confederación tribal Jubour de la gobernación de Saladino. Otras facciones tribales (...) Al-Luhaib, Al-Hamdon, Al-Juhaysh, Tay, Al-Nuaim, Abu Hamdan, Al-Akeedat, Bani Rabia, Al-Khafaja, Al-Jawalla, la mayor parte de Abu Mutaywit y algunos clanes de la tribu Al-Obaid en la provincia de Nínive. En la provincia de Al-Anbar, estos grupos incluyen parte de la tribu Jumeylat, la tribu Al-Meshahdeh (en Faluya y al oeste de Bagdad), las tribus Halabsa y Abu Issa, Al-Janabat (Al-Anbar), etc.²⁹

En los goznes de estas identidades con anclajes espaciales tan dispares se ubican los Estados nacionales, que generalmente agrupan poblaciones con altos niveles de heterogeneidad confesional y étnica, y han organizado sus regímenes políticos, y sus respectivas burocracias, otorgando premienencia a determinados grupos del mundo islámico, cortados según credo, pertenencia étnica y tribal.

En casi todas las pequeñas patrias árabes el Estado se convirtió en un articulador central de las relaciones dentro de los grupos de la élite, y entre ellos con el conjunto social, por dos motivos de reconocida importancia los procesos de constitución estatal en todo el mundo: las Fuerzas Armadas y

²⁶ Dawod, H. “Iraqi tribes in the land of jihad”, *op. cit.* P. 29.

²⁷ *Ibidem*, P. 29.

²⁸ *Ibidem*, P. 28.

²⁹ *Ibidem*, P. 28.



la recaudación de impuestos. En este caso, durante el siglo XX se agregan dos circunstancias: las enormes disponibilidades de petróleo y la disputa geopolítica entre la URSS y los EEUU, que prodigaron esfuerzos para constituir clientelas en el Tercer Mundo, especialmente entre los militares.

Sin embargo, el islam político creció al costado de estas experiencias y conservó un vigor notorio. Según Bruno Étienne, estas corrientes han conservado parte significativa de las lealtades de los musulmanes:

...en todas partes el Estado moderno se construye en la misma tensión contra lo tribal y contra lo religioso, así como que también en todas partes grupos étnica o confesionalmente muy diferentes han tratado de apoderarse del aparato estatal. Se trata, pues, para mí, de un problema político y no religioso...

...la característica específica del militante islamista, [...] reside en su ignorancia y hasta en su desprecio del Estado-nación, porque la existencia de varios estados que dividen a la comunidad de los creyentes es para él una *fitna*, un desorden. Piensa, en cambio, que el Estado islámico fundado por el Profeta y asegurado por los cuatro primeros califas [...] constituye la expresión perfecta de la unidad e indivisibilidad de la Umma.³⁰

Por último, existe una dimensión espacial micro, constituida por los penales del sistema represivo montado por los ocupantes y el gobierno bagdadí y por las autoridades en Europa.

En Irak las prisiones de Abu Ghraib y Camp Bucca, entre otras, se convirtieron en íconos de la violación a los derechos humanos y a las normas internacionales sobre prisioneros de guerra, lo que derivó en varias condenas al personal militar norteamericano en su país. La arbitrariedad de las detenciones y permanencias, los malos tratos, las torturas, el hacinamiento, el aislamiento de las familias, la privación de alimentos, la alteración del reloj biológico y la carencia de atención médica suelen indicarse como factores que favorecen la radicalización de los prisioneros.³¹ Asimismo, en las prisio-

³⁰ Étienne, B. (1996). *El islamismo radical*. Madrid: Siglo XXI. Pp. 246/7.

³¹ Zahan, M. (2017). "Prisons. Their rol in creating and containing terrorists", en La Fee,



nes se encontraron iraquíes no agrupados, ex militares baazistas y miembros de movimientos islámicos de resistencia, como Al-Qaeda en Irak (AQI). En esta socialización intensiva se produjeron diálogos y encuentros de actores sociales organizados y descontentos con la ocupación. No es de extrañar que “diecisiete de los veinticinco principales responsables del ISIS fueron internados y excarcelados de prisiones estadounidenses entre 2004 y 2011”,³² varios de los cuales fueron liberados en sendos ataques de la insurgencia contra las prisiones.

A su vez, en Francia y en Bélgica muchos jóvenes descendientes de la migración del MENA que fueron detenidos por delitos asociados a la criminalidad popular, como el hurto o el narcomenudeo, se vincularon en las cárceles con militantes islamistas y las redes del EI. Esos encuentros propiciaron conversiones y nuevas identidades que llevaron a varios jóvenes a conocer Siria y otros lugares de la patria de sus ancestros, convertida en propia, y luego actuar en sus países de nacimiento.³³

Las conversiones identitarias en prisión son un fenómeno global de larga data en los sistemas penales. Los estudios sobre el tema sostienen que hay varios tipos diferentes: “los conversos producto de una crisis, los que buscan protección, los que se encuentran en una búsqueda, los manipuladores (que se vuelven religiosos con fines como dietas especiales, acceso a libros) y los conversos reclutados libremente.”³⁴

En el caso iraquí, resulta un lugar común señalar a las cárceles como ámbitos de encuentro de los dos principales afluentes de la dirigencia del EI: ex militares baazistas y salafistas suníes. Tal vez por dificultades de acceso, las pruebas ofrecidas no suelen ser lo más concluyente respecto a la

Gary y Freilich, Joshua (eds.). *The Handbook of the Criminology of Terrorism* (pp. 508-519). Sussex: Wiley - Blackwell.

³² Prieto, M. y Espinosa, J. (2017). *La semilla del odio. De la invasión a Irak al surgimiento de ISIS*. Madrid: Debate. P. 358.

³³ Kepel, G. *El terror entre nosotros. Una historia de la yihad en Francia*. op. cit.

³⁴ Zahan, M. “Prisons. Their rol in creating and containing terrorists”, op. cit. P. 509.



cantidad de trayectorias biográficas y a las cualidades de esa colaboración. Dawood indica que existen quienes señalan cierto el cinismo de los antiguos oficiales del régimen de Sadam Husein, que utilizan al EI para retornar al poder.³⁵ Este autor, por el contrario, sostiene que hubo una transformación de una identidad laica a otra religiosa pero en el contexto político específico de oposición a la alianza chií proiraní y estadounidense que gobernaba el país. Asimismo, esta cooperación ensambló un propósito ideológico con pericia técnica y una red de voluntarios extranjeros con profesionales de la violencia con arraigo local, lo que sentó las posibilidades de pensar en el control territorial.

En este punto el debate las respectivas incidencias de los factores religiosos y políticos requiere hacer distinciones. En Irak es difícil exagerar la incidencia del segundo:

el Estado Islámico de Irak y Sham, está mayoritariamente compuesto por soldados baazistas del ejército de Sadam Husein [...] esos mismos soldados combatirían después de la derrota del régimen a los grupos que cometían atentados en el territorio iraquí, y lo harían en las filas del Movimiento Despertar [...]. Pero terminarían cometiendo unos años más tarde atentados similares en nombre del Corán y con el objetivo de erigir el califato [...] en un lapso de ocho años esos militares lucharían, primero para defender el régimen de Sadam Husein [...] a continuación, y aliados con sus enemigos de ayer, para proteger a los iraquíes de los ataques islamistas; finalmente, aliados con los islamistas sunitas para combatir a esos chiitas que terminaron aliándose con los iraníes y con los norteamericanos. Con Sadam Husein luchaban por el Estado Nación. Hoy, por el Estado Islámico. Y estas conversiones no se produjeron por la prédica convincente de los imanes sunitas sino por las sucesivas coyunturas políticas...³⁶

En Francia, la conversión enroló a sujetos atomizados y los constituyó como sujetos político. En ese sentido, es dable pensar que la islamización

³⁵ Dawod, H. "Iraqi tribes in the land of jihad" *op. cit.* P. 29.

³⁶ Scavino, D. *El sueño de los mártires. op. cit.* P. 142/3.



en la diáspora, inspirada por los éxitos del EI en Irak y Siria, tiene mayor densidad subjetiva.

En síntesis, existen cinco escalas espaciales clave para comprender las contiendas y la constitución de los sujetos en el MENA:

Regional: varias yuxtaposiciones de anclajes confesionales y étnicos ofrecen unidad del espacio geográfico en el ejercicio de la diferencia con Occidente, sin desconocer heterogeneidades culturales y políticas, que incluyen alianzas con potencias de Europa o los EEUU. Desde el punto de vista religioso, esta fuerza centralizadora es mencionada como la *umma*. Desde el punto de vista étnico, los “países árabes” (a pesar de que existen otros grupos), del cual el panarabismo fue una expresión política concreta.

Diaspórica: tras más de medio siglo de conflictos y migraciones masivas, estas coordinadas también resultan operativas en la diáspora y en la descendencia europea, un vínculo que se teje ideológicamente más por “sangre” que por “tierra”.

Nacional: definidas por los Estados, generalmente conformados sobre las líneas de demarcación colonial tras el colapso otomano. Las identidades nacionales remiten a narrativas de distinta densidad y se afirman sobre territorios con numerosos grupos que no necesariamente se reconocen y que, en muchas ocasiones, viven en zonas de frontera de varios Estados, donde el control de las autoridades es menor.

Local/Tribal: la población se compone de redes de familias con pertenencias colectivas y autoridades particulares. Las tribus presentan distintos atributos según el momento histórico o el lugar del MENA, pero siempre se trata de una articulación intermedia entre las personas y las autoridades del país. En algunas zonas regulan el acceso a la propiedad de la tierra, a ciertas profesiones, la adscripción a partidos políticos, el control de determinadas estructuras del Estado-nación e incluso sus jefes imparten justicia. También ocurre que dentro de las tribus existen conflictos



entre fracciones, ya sea por el control de las mismas o por la adscripción de algunos grupos a determinadas redes exteriores.

Micro: las prisiones y campos de detención funcionan como lugares de socialización intensiva entre islamistas radicales, cuadros militares y de inteligencia del baazismo, población no organizada de Irak y jóvenes europeos marginales hijos de la migración del MENA, donde los primeros conquistan la conducción ideológica.

Las escalas temporales

La formación del EI no puede comprenderse sin considerar elementos históricos de larga, mediana, corta duración y coyunturales. Como señaló Enzo Traverso: “El EI [...] nació en este siglo XXI, que se inaugura sin utopías. Toma del pasado su proyecto de restauración del califato para mitigar la ausencia de todo proyecto de futuro. Propone un califato de los orígenes, imaginario y mitológico.”³⁷ Esta ideología se hace eco de un elemento de la historia de las civilizaciones: la centralidad de la guerra para consolidar y expandir territorialidades. Sin embargo, lo hace bajo una mistificación teológica, que atribuye valor moral a cada contendiente y los caracteriza como entidades puras, homogéneas y carentes de contradicciones. En la historia social se trata más bien de transiciones, de sujetos que toman forma en el conflicto y, sobre todas las cosas, que deben mucho de su forma a la influencia de sus antagonistas.³⁸

³⁷ Traverso, E. *Las nuevas caras de la derecha. op. cit.* Pp. 114/5.

³⁸ Vernet, J. (2013). *Lo que Europa debe al Islam de España*. Barcelona: Acantilado. Como indicó Perry Anderson, los mercaderes árabes fueron actores clave en el proceso de integración de circuitos comerciales en la gran masa euroasiática, el desarrollo de una economía cada vez más monetaria y la creciente diferenciación social Anderson, P. (2009). *El Estado Absolutista*. México: Siglo XXI. Pp. 512/38.



Larga duración

El comienzo oficial de la religión islámica se ubica en la península arábiga. La primera gran conquista de los musulmanes fue la victoria sobre el Imperio Persa, una sorpresiva hazaña que cambió el curso de la historia en el siglo VII e inauguró una centuria de avances prácticamente ininterrumpidos. Bajo el califato ortodoxo las tropas conquistaron zonas hoy pertenecientes a Irak, Irán, Afganistán, Siria, Turquía, Jordania, Líbano, Palestina, Israel, Egipto y Libia. Luego, durante el califato omeya avanzaron sobre territorios actualmente bajo soberanía de Paquistán, Afganistán, Tayikistán, Kirguistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Kazajistán, Azerbaiyán, Georgia, Túnez, Argelia, Marruecos, Francia, España y Portugal. Esto dio lugar a la creación de varios centros de poder en la *umma* y distintas vulnerabilidades, como quedó claro con las Cruzadas desde el siglo XI o la captura de Bagdad y Damasco en 1258 por tribus mongoles.³⁹ A mediados del siglo XV un nuevo contingente, los turcomanos, conquistaron Constantinopla e inauguraron otra etapa de expansión en los Balcanes y el sur de Europa Central. Casi al mismo tiempo caía el califato en al-Ándalus, tras setecientos años. Para ese momento el mundo musulmán tenía tres centros; Arabia, el Imperio Otomano e Irán, donde los gobernantes comenzaron a crear "...una identidad distintiva en su nuevo Imperio combinando [...] la iranidad con el chiismo. Frente a los Estados vecinos turco-suní y árabe-suní, se distinguirá por ser iraní-chií".⁴⁰

En resumidas cuentas, el origen y expansión del islam, como el de las otras dos religiones abrahámicas, se encuentra estrechamente relacionado con la consolidación de estructuras imperiales y la actividad militar. La islamización fue resultado de conquistas y cooptaciones de fuerzas mejor or-

³⁹ Saborido, M. y Borrelli, M. *Historia del fundamentalismo islámico desde sus orígenes hasta ISIS. op. cit.* P. 29.

⁴⁰ Armanian, N. y Zein, M. (2017). *No es la religión, estúpido. Chiíes y suníes, la utilidad de un conflicto.* Madrid: Akal. P. 22.



ganizadas. El repliegue musulmán del siglo XV no se debió a la solidez teológica del catolicismo, recordemos que medio siglo después tuvo lugar la Reforma Protestante, sino a la capacidad política, organizativa y bélica de las coronas unificadas de Castilla y Aragón. Por ello encontramos en el Corán, en la Biblia, en la Torah y en los filósofos clásicos de Occidente pasajes que glorifican la guerra y alientan a los hombres a tomar parte y a ser mártires de la comunidad.⁴¹

La mediana duración

El epicentro de los conflictos del MENA en el siglo XXI se sitúa en antiguos dominios del Imperio Otomano, reconfigurados por los mencionados acuerdos entre Sykes y Picot. Estos contradecían las promesas realizadas por los británicos, en la persona del teniente Edward Lawrence a la población árabe de la Gran Siria (que agrupaba los actuales territorios de Siria, Líbano, Palestina, Israel, Jordán e Irak), sobre un Estado y una nación independientes para los árabes, que motivaron el enrolamiento de varias guerrillas. Aquella traición ocupa un lugar considerable en las representaciones de los habitantes del mundo árabe sobre Occidente.⁴²

La división de la Gran Siria despertó grandes resistencias. En la zona británica se conformó un mandato sobre Irak, agrupando las provincias de Mosul, Bagdad y Basora, que se prolongó hasta los años '30; y otro sobre Jordania, que se extendió hasta poco después de la Segunda Guerra Mundial. En la zona francesa se erigieron los protectorados de Siria y Líbano, vigentes hasta los '40. Palestina, prometida tanto a árabes musulmanes como a sionistas, quedó en manos de un “mandato internacional” hasta

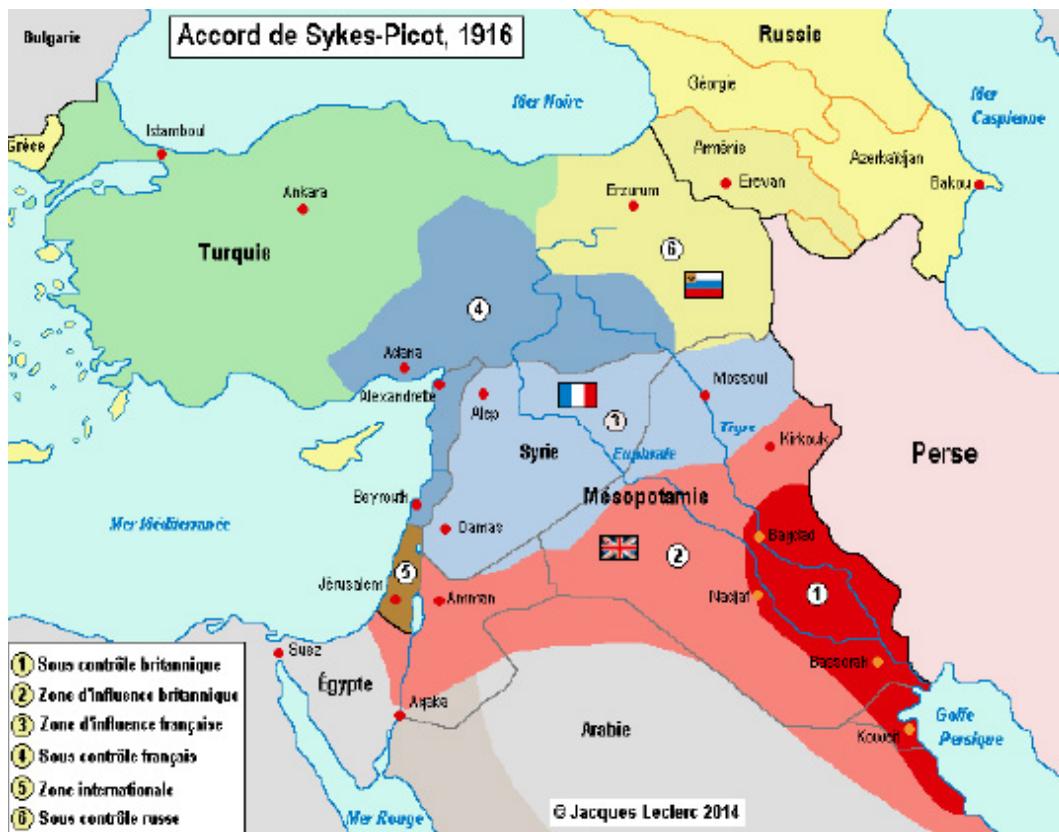
⁴¹ Scavino, D. *El sueño de los mártires. op. cit.* Pp. 105/36.

⁴² Campanini, M. (2011). *Historia de Medio Oriente. De 1798 a nuestros días*. Madrid: Machado.



1947, cuando se creó el Estado de Israel y se redoblaron los esfuerzos hebreos de colonización, que persisten hasta hoy.

Mapa nº II



Fuente: <http://www.axl.cefan.ulaval.ca/asia/syrie-Sykes-Picot-1916.htm> [visitado julio de 2019]

Durante los '50 comenzó un largo proceso de descolonización con numerosas independencias y el triunfo militar del Egipto de Nasser contra la coalición de Gran Bretaña, Francia e Israel. El surgimiento del panarabismo es inescindible de aquella victoria sobre los europeos. Sus ideas centrales consistían en la unidad árabe frente al colonialismo y neocolonialismo europeo y norteamericano. Por otra parte, consolidar Estados nacionales con burocracias y Fuerzas Armadas fuertes para impulsar y defender la modernización económica y la redistribución del ingreso y/o la mejora de la calidad de vida de las masas. De fundamentación laica, con nexos con la URSS

pero dentro del Movimiento de los No Alineados, el panarabismo brindó los contornos para la consolidación de muchos nuevos Estados del MENA, con sus regímenes partido único militarizados. Los panarabistas se mantuvieron a distancia de la identidad religiosa y aplicaron algunas políticas socializantes, aunque también articularon redes de poderes tribales. Este rasgo telúrico de un movimiento transnacional convivía con diseños de estructuras estatales e intervención sobre las economías inspirados en modelos occidentales. Se enfrentaba a Occidente readaptando muchas de sus tecnologías organizacionales.

La derrota a manos de Israel en la Guerra de los Seis Días durante 1967 concluyó la época dorada del nacionalismo árabe y comenzó una etapa de crisis política y violencia.⁴³ En algunos países crecieron tanto la izquierda marxista y como los Hermanos Musulmanes, una corriente político-religiosa suní que criticaba al panarabismo por alejarse de las tradiciones musulmanas y no aplicar la *sharia*. Durante los '70 varios regímenes comenzaron a tolerar a esta segunda corriente para neutralizar al comunismo. Al mismo tiempo, Egipto y Jordania aceptaron las fronteras de 1967, sellaron la paz con Israel, y El Cairo pasó a ser uno de los principales socios militares de Washington.

Por esos años la crisis del petróleo en 1973 incrementó exponencialmente los ingresos de la región. En Arabia Saudita, la monarquía peninsular había estructurado un régimen político lindante con una teocracia, con un riguroso cumplimiento de la versión wahabista del credo suní. Como mostró Gilles Kepel, los petrodólares saudíes financiaron los estudios coránicos entre la juventud del mundo árabe e incluso más allá.⁴⁴ Durante la década de 1970 se expandieron las dos corrientes más ortodoxas del islam político: el conservador wahabismo sunita y la revolución islámica iraní de 1979, con-

⁴³ Dakhli, L. (2016). *Historia contemporánea de Medio Oriente. Detrás de los mitos. op. cit.*

⁴⁴ Kepel, G. (2000). *La yihad. Expansión y declive del islamismo*. Barcelona: Planeta. Pp. 100/13.



siderada por los saudíes “la encarnación de todos los peligros”.⁴⁵ Como se comprende, comenzaba un nuevo momento en la historia política del *mundo islámico*:

el sectarismo era una excepción histórica; irrumpió por primera vez, con fuerza, en 1978, en las fronteras de la Unión Soviética. Se trata de una suma aparentemente casual de tres acontecimientos: la creación y movilización de los yihadistas suníes afganos desde Pakistán, EEUU y Arabia Saudí; la entrega del liderazgo de la revolución democrática y espontánea iraní al ayatolá Jomeini desde París, y el ascenso de un cardenal derechista polaco llamado Karol Józef Wojtyła, quien había colaborado con la CIA en el desmoronamiento de la URSS desde Polonia promoviendo los disturbios dirigidos por el ultracatólico Lech Wałęsa.⁴⁶

Como recuerda Josep Fontana: “...la CIA, que había establecido ya en 1978 contactos con los islamistas afganos a través de los servicios secretos de Pakistán, recomendó desde comienzos de marzo de 1979 que se ayudase a los grupos islamistas...”⁴⁷ Así lo confirmó Zbigniew Brzezinski, asesor del presidente Carter: “...la CIA había llegado a Afganistán antes que las tropas rusas.”⁴⁸

La yihad contra el comunismo en Afganistán fue la primera oleada de un movimiento extremista islámico suní wahabita internacional. Con financiamiento y entrenamiento de Arabia Saudita, EEUU y Pakistán, miles de jóvenes partieron desde distintos países del *mundo islámico* y conformaron una red transnacional de muyahidines. Se peleaba en territorio de la *umma* para vencer a los enemigos cercanos: el comunismo y el panarabismo, dos versiones del ateísmo.

En aquella primera generación cobró notoriedad Osama bin Laden. El saudí trianguló entre los yihadistas, los norteamericanos y el servicio de in-

⁴⁵ Ibidem. P. 175.

⁴⁶ Armanian, N. y Zein, M. *No es la religión, estúpido. Chiíes y suníes, la utilidad de un conflicto op. cit.* P. 10.

⁴⁷ Fontana, J. (2011). *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Barcelona: Pasado & Presente. P. 592.

⁴⁸ Scavino, D. *El sueño de los mártires. op. cit.* P. 80.



teligencia pakistaní parte de los 500 millones de dólares anuales con los que contribuía Riad y, además, sobrevivió “milagrosamente” a un asedio de tres semanas en la Guarida del León.⁴⁹ Estos vínculos no eran apuestas marginales de Washington. En 1981 Ronald Reagan recibió una delegación de muyahidines afganos en el Salón Oval y los autorizó a recaudar fondos y reclutar voluntarios en el país.⁵⁰ Durante la etapa tardía de la Guerra Fría eran aliados de los EEUU contra lo que quedaba del panarabismo, la URSS y la Revolución Iraní.

En los países donde se estableció el EI, la época del primer yihadismo también resultó clave para comprender el siglo XXI. En Siria durante la década de 1970 se estructuró un régimen con hegemonía del clan alauita chií. Pese a su reducidísima base social, proyectaba su poder sobre Líbano y Palestina, teje alianzas con potencias regionales como Irán, con poderes globales, como la URSS y luego Rusia, y con formaciones insurgentes, como Hamas y Hezbollah.⁵¹ Asimismo, los procesos regionales repercuten fuertemente sobre este régimen, como la Guerra Civil en Líbano entre 1975 y 1990, que acentuó sus rasgos autoritarios.⁵²

En Irak durante 1958, en la estela del panarabismo, se estableció el régimen del partido Baaz, que prolongó la primacía sunní establecida bajo el protectorado. La mayoría chií y la minoría kurda generalmente fueron excluidas del Estado y la administración pública. En su fundamentación original se trataba de una formación política laica que, además, propugnaba una superación de las redes tribales bajo la autoridad del Estado-nación. Esto comenzó a cambiar durante la dura y prolongada guerra contra Irán entre

⁴⁹ Wright, L. (2011). *La torre elevada. Al-Qaeda y los orígenes del 11-S*. Buenos Aires: Debate. P. 156.

⁵⁰ Scavino, D. *El sueño de los mártires. op. cit.* Pp. 79/84.

⁵¹ Tawil Kuri, M. (2016). *Siria. Poder regional, legitimidad y política exterior*. México: COL-MEX.

⁵² Dakhli, L. (2016). *Historia contemporánea de Medio Oriente. Detrás de los mitos. op. cit.* Pp. 111/3.



1980 y 1988, que costó alrededor de 1.000.000 de muertos, 2.000.000 de heridos y cerca de 4.000.000 de desplazados, siendo especialmente grave el impacto sobre la región chií de Basora. Bajo la presión bélica Sadam Hussein comenzó una serie de cambios en el régimen tendientes a otorgar mayor relevancia a las tribus y a las autoridades religiosas.

A su vez, este choque movilizó alianzas globales. Los iraquíes contaron con el apoyo de EEUU, Francia, Gran Bretaña, Alemania Federal, Arabia Saudita, Kuwait y Jordania. Los iraníes fueron auxiliados por Siria, las dos Corea, China, Libia y Japón y, clandestinamente, por Israel y los EEUU, lo que provocó el escándalo Irán-Contras.

Poco después, en 1991, Sadam Husein, ahorcado por las deudas de guerra, se anexó el pequeño Kuwait, que se rehusaba a condonar los préstamos y a bajar la producción de crudo para elevar el precio en el mercado mundial.⁵³ Los EEUU organizaron una coalición de 27 países con quienes habían apoyado a Irak frente al régimen de Jomeini, entre ellos Arabia Saudita, gran cantidad de países árabes y musulmanes y la propia Argentina, cuya Armada asistió a la británica, enemiga poco antes en el Atlántico Sur. Los costos humanos fueron sobrecogedores. Entre la guerra, la represión de Bagdad a los levantamientos kurdos y chiíes alentados por EEUU pero dejados a su suerte tras la recuperación de Kuwait y el deterioro de las condiciones de vida en una posguerra marcada por el bloqueo comercial y los bombardeos “preventivos” de la OTAN perecieron 205.000 personas.⁵⁴ El régimen político y la administración pública acentuaron el giro hacia el tribalismo. Para 2003 instituciones clave como la Guardia Republicana esta-

⁵³ Kopel, E. (2023). *La disputa por el control del Medio Oriente*. Buenos Aires: Capital Intelectual. Pp. 174.

⁵⁴ Fontana, J. *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*. op. cit.; Anderson, P. (2014). *Imperium et Consilium. La política exterior norteamericana y sus teóricos*. Madrid: Akal; Dower, J. (2018). *El violento siglo americano. Guerras e intervenciones desde el final de la segunda guerra mundial*. Barcelona: Crítica. Pp. 79/80; Cockburn, P. *La era de la yihad. El Estado Islámico y la guerra por Oriente Próximo*. op. cit. Pp. 60/4.



ban bajo el control de la tribu a la que pertenecía Saddam Hussein, mientras sus paisanos de Tikrit se encontraban sobre-representados en la política bagdadí.⁵⁵

Este conflicto cambió completamente el alineamiento de los yihadistas sunníes, que condenaron a Arabia Saudita por alojar tropas de infieles en territorio de la *umma*. Numerosos veteranos de Afganistán participaron de las guerras civiles de Bosnia, Chechenia y Argelia. Otros iniciaron una vida nómada entre distintas ciudades. En algunas, como Jartum, capital de Sudán, recibieron cobijo oficial. En otras, especialmente en Europa, se “unieron a las comunidades de exiliados islamistas. Constituyeron núcleos de grupos radicalizados que fueron perdiendo cada vez más el contacto con sus sociedades de origen...”⁵⁶ Comenzaba la segunda oleada yihadista, a partir de ese momento dirigida al enemigo lejano, los “cruzados” de Occidente, con una nueva forma de organización, la red de células, y de acción, los atentados suicidas contra objetivos estadounidenses.

La corta duración

La corta duración comienza en 2001, con los ataques de Al Qaeda en New York y Washington y la respuesta del gobierno de Bush con el lanzamiento de una guerra global “contra el terrorismo”. En el llamado “eje del mal” se encontraban Afganistán, donde supuestamente se escondía Osama bin Laden, Irak, Irán y Corea del Norte. También revistaba una antojadiza lista de organizaciones catalogadas como “terroristas”. Los norteamericanos advirtieron que no luchar frente a ellas significaba enfrentar a Washington. El caso de Siria con Hezbollah era uno de los más conflictivos.

En 2002 los EEUU, al frente de una coalición internacional, invadieron Afganistán. Derrocaron al régimen de los Talibanes fácilmente, pero no con-

⁵⁵ Meijer, R. “La revuelta de Falluya y el discurso cambiante de la resistencia sunní” *op. cit.* P. 66.

⁵⁶ Peters, R. “El concepto de *Yihad* a comienzos del siglo XXI” *op. cit.* P. 48/9.



siguieron pacificar el país ni capturar a bin Laden. En marzo de 2003 invadieron Irak para evitar que Saddam Husein dispusiera de sus “armas de destrucción masiva”, que jamás fueron halladas. Los norteamericanos intentaban rediseñar la región unilateralmente.⁵⁷ Patrick Cockburn comparó esta iniciativa y su fracaso con la experiencia de Londres frente a los bóeres un siglo antes, que expuso la debilidad del coloso británico a los ojos de los nacionalistas de las colonias.⁵⁸ A su vez, la acción norteamericana contradecía a la mayoría de los países del MENA:

Arabia Saudí, las monarquías suníes del Golfo, Jordania y Turquía [...] veían con consternación cómo un Estado suní se convertía en un Estado chií que probablemente estrecharía relaciones con Irán. Irán y Siria veían con agrado el final de Saddam Husein, pero la llegada de un enorme ejército norteamericano junto a sus fronteras les daba miedo. [...] es comprensible que [...] prefiriesen combatir a Estados Unidos en Iraq antes de que estabilizara su dominio [...] Siria permitió el libre tránsito de yihadistas suníes e Irán apoyó a las milicias chiíes antinorteamericanas.⁵⁹

Con estas iniciativas comenzaba un ciclo bélico en la región que se montaba sobre muchas de las contradicciones previas y que daba el marco para las sucesivas fracturas comunitarias y guerras civiles.⁶⁰

El 1 de mayo de 2003 el presidente Bush declaró “Misión Cumplida” en un portaaviones a miles de kilómetros de Bagdad. La situación en la capital y en numerosas ciudades era extremadamente peligrosa. La Guardia Nacional había sido derrotada con facilidad, pero por todas partes sobrevenían atentados, emboscadas, ataques de francotiradores, etc.

⁵⁷ Dower, J. (2018). *El violento siglo americano. Guerras e intervenciones desde el final de la segunda guerra mundial*. op. cit.

⁵⁸ Cockburn, P. *La era de la yihad. El Estado Islámico y la guerra por Oriente Próximo*. op. cit. P. 90.

⁵⁹ Ibidem, P. 52.

⁶⁰ Sobre el concepto de ciclo bélico ver: Alonso Ibarra, M. y Alegre Lorenz, D. (2018). “Ciclos bélicos largos, guerra total y violencia de masas”, en Alegre Lorenz, D., Alonso Ibarra, M. y Rodrigo, J. (coords.). *Europa desgarrada. Guerra, ocupación y violencia, 1900-1950* (pp. 9-47). Zaragoza: PUZ.



Desde el comienzo de la ocupación los norteamericanos habían llegado a un acuerdo con parte de la colectividad chií y los kurdos, que conquistaron la preeminencia política. Sin embargo, no todos los chiíes apoyaron a los EEUU: hasta 2005 el influyente Ayatollah Ali al-Sistani fue un opositor y el Ejército al-Sadr, de gran peso en Bagdad, resistió con las armas.

Asimismo, se fue expandiendo la resistencia entre los suníes. En Fallujah, por ejemplo, las tropas no fueron mal recibidas, pero con el correr de las semanas se sucedieron incidentes, se ofendió a la población con varios abusos y comenzaron las reacciones. Muy pronto sobrevino una escalada que llevó la resistencia desde un tono tribal, que aceptaba la ocupación, a uno árabe sunita anti-norteamericano.⁶¹

El otro hecho que disparó la resistencia fue la desbaazificación del Estado iraquí. Fueron destituidos todos los empleados afiliados, entre los cuales se contaba el personal de las fuerzas de seguridad. Antes de 2003 la afiliación era obligatoria. Esta medida sorprendió al secretario de Estado Collin Powell, paralizó la administración pública y privó de medios de vida a centenares de profesionales de la violencia que permanecieron armados y protagonizaron varias protestas.⁶²

Las crónicas de 2004 y 2005 mostraban una pequeña burocracia blindada tras los muros de concreto reforzado de la *Green Zone* bagdadí, a donde sus miembros llegaban y se iban en helicópteros artillados. Después de la rendición comenzó otra guerra. Los estadounidenses y sus aliados enfrentaban una infinidad de grupos, en un país totalmente desorganizado y poco conocido.

En las metrópolis también hubo repercusiones, como los atentados en Madrid y Londres. El ataque a la estación ferroviaria de Atocha cambió las

⁶¹ Meijer, R. “La revuelta de Falluya y el discurso cambiante de la resistencia sunní”, *op. cit.*

⁶² Fontana, J. *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945. op. cit.* Pp. 857/8.



preferencias electorales españolas y el Partido Popular fue desalojado por el PSOE, que retiró las tropas de Irak.

La resistencia contra la ocupación se yuxtaponía con la violencia entre grupos de la población local. Las fracturas entre chiíes y suníes, entre baa-zismo y oposición se mezclaron con querellas entre e intra-tribales. En algunos casos fracciones colaboracionistas se vengaban de quienes ejercieron el poder o se beneficiaron del régimen.

En esas condiciones crecía la capacidad de acción y reclutamiento de redes transnacionales. Por el lado suní se destacaba el grupo Tawhid, comandado por Zarkawi, que en 2004 se convirtió en Al-Qaeda en Irak (AQI), afiliado tangencialmente a la organización madre. Su política sectaria y violenta contra la población local, como los atentados contra la embajada jordana y la mezquita chií Imán Ali en Nayaf despertaron críticas de la cúpula de Al Qaeda. Para 2006 AQI se fusionó con otros grupos yihadistas y, luego de la caída de Zarkawi, se estableció el Consejo de la Shura de los Muya-hidín, donde emergió el liderazgo de Abu Omar Baghdadi. De aquellos años de guerra civil data la idea de establecer un nuevo Estado islámico. Sin embargo esta organización no despertaba grandes adhesiones, en parte porque sus combatientes eran extranjeros, mayormente saudíes, y porque era sospechada de vínculos con Turquía, que pese a ser aliado de los EEUU era enemigo de las fuerzas kurdas del norte de Irak.⁶³

Por el lado chií surgieron varias guerrillas patrocinadas principalmente por Irán y Siria. Los chiíes de Basora, inicialmente pensados como hijos directos de la ocupación, multiplicaron su fuerza y radicalidad y fracturaron socialmente la ciudad y la zona circundante:

⁶³ Al-Hussen Villa, N. "De Al Qaeda al Daesh. Siria como escenario de la lucha por la hegemonía del nuevo yihadismo global", op. cit. P. 492.

Estas milicias sustituyen, infiltran e incluso bloquean [...] funciones securitarias [...] del [...] gobierno iraquí, cuando no son ellas mismas las que las abastecen de los principales reclutas, consiguiendo [...] financiamiento y armamento [...]. El aumento de la influencia de los partidos islamistas y la política de intimidación o de eliminación [...] hicieron que, poco a poco, la influencia de partidos [...] de tendencias laica o liberal disminuyera.”⁶⁴

En el centro del país se consolidó otra zona de conflicto: el “Triángulo Suní” formado por Bagdad, Ramada y Tikrit, con Fallujah y Samarra en su interior. La forma más usual fueron los atentados suicidas con explosivos y las emboscadas a las tropas, donde los francotiradores desempeñaron un rol estelar. Sin embargo, también fueron castigadas las mezquitas chiíes de Bagdad. En 2006 se afirmaba que la capital iraquí “está pasando a formar parte de la lista de ciudades cosmopolitas de Oriente Próximo – Alejandría en Egipto, Esmirna en Turquía, Beirut en el Líbano – que han sido destruidas por las limpiezas étnicas y religiosas...”⁶⁵

Para 2005 los EEUU consiguieron que los principales partidos chiíes y kurdos participaran de comicios para formar gobierno. Tras ello, los norteamericanos y el naciente régimen iraquí se concentraron en el Triángulo Suní. La invasión de 2003 había desatado múltiples antagonismos en la sociedad iraquí. En 2006 comenzaba la Guerra Civil, como tantas otras, en el marco de un ciclo bélico que predispuso a participar a numerosos actores regionales y globales.⁶⁶

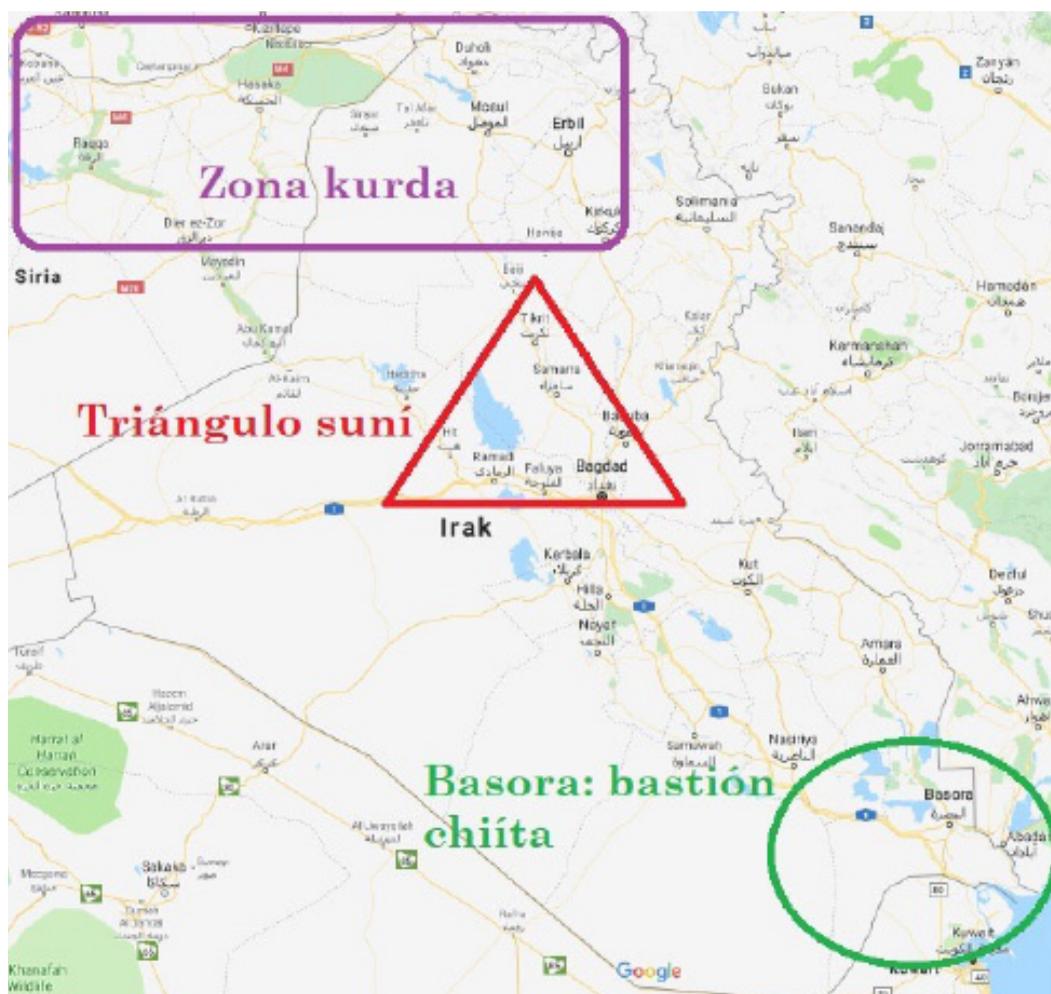
⁶⁴ Marius, L. (2008). “Basora: geopolítica de una región chiíta”, *Heródote* nº 130. Paris. [Trad. Mariana Maañón], p. 5.

⁶⁵ Cockburn, P. *La era de la yihad. El Estado Islámico y la guerra por Oriente Próximo. op. cit.* P. 199.

⁶⁶ Rodrigo, J. y Alegre, D. (2019). *Comunidades rotas. Una historia global de las guerras civiles, 1971-2017*. Barcelona: Galaxia de Gutenberg.



Mapa nº III

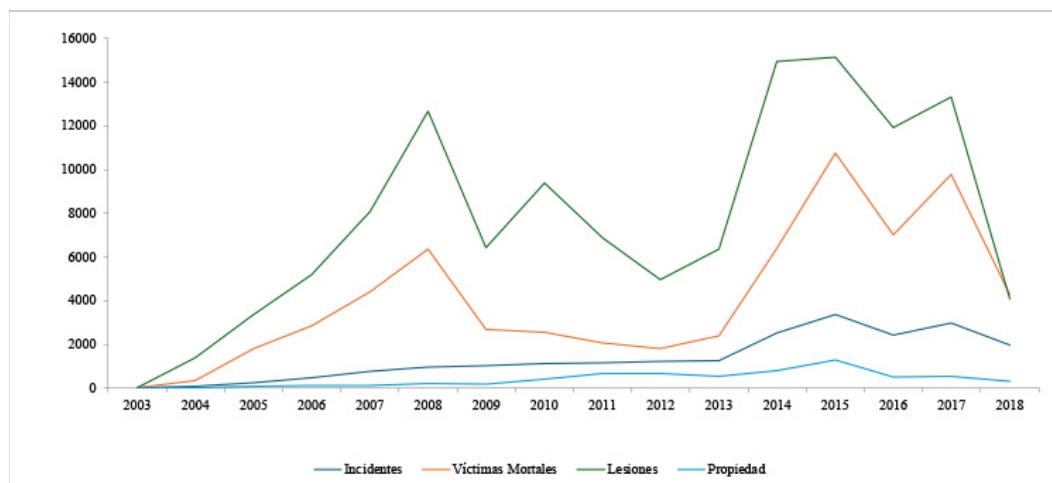


Fuente: elaboración en base a googlemaps [visitado mayo 2024]



Desde ese momento, se incrementaron las cantidades de incidentes clasificados como “terrorismo”:

Gráfico nº 1
Acciones clasificadas como terroristas en Irak 2003-2018



Construcción propia en base a datos del Índice Global de Terrorismo. Disponible en: <http://visionofhumanity.org/indexes/terrorism-index/> [visitado julio de 2019]

Como puede observarse en el gráfico nº 1, el crecimiento de la cantidad de incidentes se vio acompañado por un incremento exponencial de sus daños contra personas. Estos contrastan con la evolución de la destrucción contra la propiedad, en niveles constantes hasta 2009.

Estas cifras brindan un contorno de la escaladas de “las resistencias” entre 2005 y 2008. Durante 2006, tras el abatimiento de Zarkawi, el general norteamericano David Petraeus organizó combatientes suníes para luchar contra la insurgencia: el movimiento Shawa, o Despertar. Era la puesta en práctica de lo pregonado en su poco novedoso manual de contrainsurgencia: que los grupos locales cumplieran con las tareas de los invasores.⁶⁷ Esto evidenciaba la diversidad regional del país. En el sur las milicias chífes

⁶⁷ Un resumen: Petraeus, D. (2009). “Guía de contrainsurgencia del comandante de la fuerza internacional-Irak”. *Military Review (edición Latinoamérica)* Enero – Febrero (Pp. 2 – 5). Leavenworth.

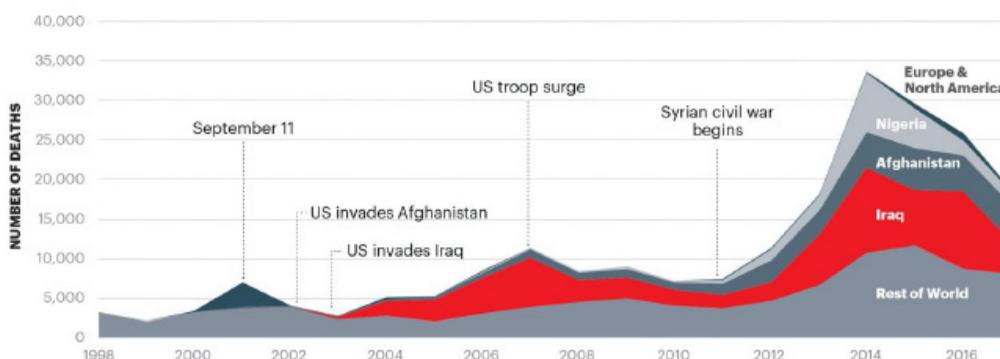


habían realizado la desbaazificación. En el triángulo sunita una milicia de ex militares baazistas llevaría adelante una “rebaazificación”. Estas iniciativas fueron acompañadas de refuerzos de tropas y reparto de armas a fuerzas “moderadas”.

La guerra civil arrojó una victoria pírrica. El Estado tuvo aliados de dudosa fidelidad y no consolidó su estructura administrativa y militar. El triunfo tampoco aumentó la legitimidad del régimen chif-kurdo impuesto en 2005. Asimismo, proliferaron todo tipo de resentimientos entre grupos confesionales, partidos y tribus fuertemente armados por los norteamericanos con la intención de pacificar el país. La Guerra Civil iraquí tuvo un peso enorme en el conjunto de acciones terroristas a nivel mundial:

Gráfico n° II
Acciones terroristas en el mundo, 1998-2008

44% Since peaking in 2014, deaths from terrorism have fallen 44%.
60 Since 2012, more than 60 countries experience at least one fatal terrorist attack each year.



Source: START GTD, IEP Calculations

Tomado de Índice Global de Terrorismo.

Disponibile en: <http://visionofhumanity.org/indexes/terrorism-index/> [visitado julio de 2019]

La coyuntura

En 2011 comenzaron las “Primaveras Árabes”. En Túnez, Egipto, Yemen, Bahréin, Libia y Siria tuvieron lugar movilizaciones masivas contra las dictaduras panarabistas. En el primer caso cayó el gobierno y sobrevino un

proceso democratizador. En Egipto fue derrocado el histórico Hosni Mubarak y llegaron al poder, momentáneamente, los Hermanos Musulmanes. En Yemen y Bahrein las marchas y mítines fueron aplastados por la fuerza.

En Libia y en Siria las movilizaciones mutaron muy rápidamente y comenzaron conflictos cualitativamente más violentos. Grupos insurgentes derrocaron el régimen de Gadafi y establecieron otra dictadura, ahora islamista, denunciada por la reducción a la esclavitud de migrantes subsaharianos y torturas a los presos políticos.⁶⁸

En Siria la revuelta contra el gobierno de Bashar al-Asad también derivó en una larga guerra civil. Cuando las corrientes sunitas respaldadas por Arabia Saudita, las monarquías del Golfo y Turquía conquistaron la hegemonía del movimiento de lucha, también se trastocó el equilibrio de poder en Irak. Muchos grupos sunitas salieron de su resignación frente al régimen chií-kurdo. Las organizaciones extremistas pudieron "...operar libremente a lo largo de la frontera siria con Iraq. [...] una vasta zona en la cual maniobrar. Mientras la guerra civil continúe [...] seguirán dominando a los moderados..."⁶⁹

En este punto consideramos necesario señalar un matiz. Las afirmaciones de Cockburn son correctas en términos geopolíticos y caracterizar el surgimiento del EI como una "revolución suní" tiene gran perspicacia sociológica. Sin embargo, a la luz de la serie de incidentes clasificados como terrorismo notamos que la "Primavera Árabe" no irrumpió en territorios pacificados. Los niveles de hostilidad se dispararon en 2011, sobre todo en comparación con 2009-2010, pero durante aquel bienio la cantidad de acciones era mucho más alta que en 2004-2005.

La "Primavera Árabe" mostró la debilidad de las estructuras estatales. EEUU y la OTAN armaron o fortalecieron a los grupos que se presentaban

⁶⁸ Cockburn, P. *La era de la yihad. El Estado Islámico y la guerra por Oriente Próximo*. op. cit. Pp. 315/7 y 326.

⁶⁹ Cockburn, P. *ISIS. El retorno de la yihad*. op. cit. Pp. 115/6.



moderados. La sapiencia de David Petraeus reveló toda su impotencia: en una sociedad en guerra civil las fracciones moderadas suelen ser débiles y muchos de sus elementos sucumben a la presión de los extremos. Como en la Europa de entreguerras o en América Latina durante los '70, los liberales, los republicanos o los socialdemócratas carecen de atractivos para la población.

La política de Barack Obama y Hillary Clinton de apoyo a la insurgencia en Siria, influida por los intereses saudíes, turcos e israelíes, se contradecía con los esfuerzos contrainsurgentes en el vecino Irak y con la distensión y colaboración con Irán para estabilizar el régimen de Bagdad. Iniciativas con las que parecía no cooperar el gobierno iraquí de Nuri al-Maliki (2006-2014), del supuestamente moderado Partido Islámico Dawa. Existen innumerables crónicas periodísticas que retratan la corrupción generalizada, así como la complicidad del régimen, cuando no la autoría, de ataques contra la población suní.

Una vez establecido el régimen chií-kurdo patrocinado por EEUU en Irak, se sucedieron varios debates en el sunismo radicalizado, de los cuales surgió lo que conocemos como la tercera generación del yihadismo. En 2005 Abu Mússab al-Suri publicó *La llamada a la resistencia islámica mundial*, donde se criticó la estrategia de Al Qaeda. Por un lado, porque atrajo la contundencia de los EEUU a la *umma*. Por otro, porque distanciaba enormemente a las masas árabes de sus muyahidines. Finalmente, se cuestionaba la verticalidad de la organización, donde los dirigentes conducían todas las operaciones. Suri propuso un enemigo “menos lejano” y más accesible, la Unión Europea, donde vivía una gran cantidad de lo que a sus ojos eran musulmanes, aunque en realidad son descendientes de migrantes del MENA, mayormente marginados del bienestar y de la comunidad de las metrópolis. Se los convocaba a Irak (luego a Siria), a conocer la yihad, asumir su deber y volver a Europa para producir el mayor daño posible contra el Occidente que los despreciaba e invadía la *umma*. Era una red reticular y



flexible de agentes con enorme autonomía individual e iniciativa. En el lugar de los cuadros y las directivas se encontraban los contenidos en youtube y en las redes sociales y el reclutamiento en las comunidades alrededor de las mezquitas y en las cárceles. El lema era “un sistema, no una organización”.⁷⁰

La idea de una red transnacional del yihadismo donde sus agentes, personas con problemas de integración social, circulan entre el MENA y la UE, describe parte de la experiencia en Europa. Sin embargo, es incapaz de explicar el surgimiento del EI. La tercera generación del yihadismo tomó forma porque el EI se impuso en Irak y Siria y conquistó un ascendiente moral en una porción ínfima de la juventud europea descendiente de la migración del MENA y su periferia. Por ello, la pregunta no gira alrededor de los problemas políticos y sociales de los suburbios.

La génesis del EI, como se ha explicado, procede de un grupo asociado a Al Qaeda en 2004, AQI, una agrupación conducida por el jordano Zarkawi e integrada mayoritariamente por saudíes. Desde aquel momento tuvo una influencia limitada y no asumió un rol dirigente en ninguno de los grandes procesos de resistencia suní previos a la Guerra Civil, como en Fallujah. Zarkawi fue abatido en 2006. En plena crisis AQI confluyó con otros grupos de la resistencia sunní y se formó el Consejo de la Shura de los Muyahidín, donde emergió el liderazgo de Abu Omar Baghdadi y el proyecto de crear un Estado. En 2010 este dirigente fue reemplazado por Abu Bakr Al Baghdadi, quien encabezó una nueva y exitosa etapa para el grupo. Bajo su conducción se incorporaron los mencionados cuadros del viejo aparato de seguridad del régimen depuesto en 2003, otrora enemigos en la Guerra Civil, y se enlazaron las relaciones con numerosos clanes en las provincias suníes.

⁷⁰ Kepel, G. (2020). *Salir del caos. La crisis en el Mediterráneo y en Oriente Medio*. Madrid: Alianza. Pp. 191/3.



El EI se benefició de una coyuntura signada por la fragilidad del Estado, el régimen político y las fuerzas armadas iraquíes, el marcado repliegue militar estadounidense iniciado en 2011 y el colapso estatal de Siria durante la guerra civil. Una particular intersección de intereses regionales y globales produjo un vacío de poder en algunas provincias de ambos países donde hacía una década que se venía montando un polvorín. En la coyuntura de 2013 y 2014 los intereses de los enemigos del régimen de Bashar al Asad, como Turquía, Arabia Saudita, Israel y los EEUU confluían objetivamente con los del EI.⁷¹ Además, para algunos de ellos y para muchas tribus resultaba vital económicamente que una autoridad pacificara ciertos corredores por los cuales circulaban mercancías fundamentales como el petróleo y varios insumos agrícolas.

Estos factores son ineludibles aunque insuficientes para explicar por qué logró erigirse el EI. A ellos debemos sumar su performance militar y su capacidad de controlar territorio y población. Durante las campañas de 2014 la prensa occidental ofreció numerosas imágenes de tropas uniformadas, que se desplazaban en camionetas Toyota, rodeaban a sus enemigos y tomaban las ciudades. Esta fuerza aparentemente temible, en realidad, se enfrentaba con soldados que no deseaban combatir. Ello llevó a muchos analistas a la conclusión de que el EI no tenía valía para el combate.⁷² Sin embargo, durante las campañas de las coaliciones de 2017 y 2018 observamos que varias ciudades, como Mosul o Raqqa, fueron defendidas durante varios meses antes de su caída final. En su análisis de la eficacia militar del EI, Ido Levy sostiene que esta fuerza logró convencionalizarse sin perder los elementos de la insurgencia yihadista. Su combinación hiperflexible de tácticas la fortaleció. Como fuerza regular ostentaron contundentes

⁷¹ Resulta sintomático, por ejemplo, que el EI nunca haya atacado a Israel, pues en Irak y Siria “compartían” a Damasco y a Teherán entre sus enemigos.

⁷² Cockburn, P. *La era de la yihad. El Estado Islámico y la guerra por Oriente Próximo*, op. cit.



cia y poder de fuego en puntos críticos, mientras que como guerrilleros expresaron al máximo sus recursos, con la construcción de coches bomba o los drones civiles adaptados. Al mismo tiempo, la pervivencia de los ataques suicidas permitió a un ejército regular contar con los proyectiles más inteligentes de los que se puede disponer.⁷³

Los éxitos militares permitieron controlar territorios y ofrecer a sus habitantes, sobre todo a los suníes, una protección, cuando no venganza frente a los otros innumerables grupos y, sobre todo, frente a los Estados iraquí y sirio. La violencia endémica, a su vez, sentó condiciones para inscribir las acciones del EI más dentro de una serie histórica que en una ruptura incomprendible.

Conclusión: hacia una hipótesis sociológica sobre el surgimiento del Estado Islámico

A lo largo de estas páginas repasamos todas las condiciones en las que se conformó el EI y analizamos las distintas formas de acción y organización que implementó.

Entre las primeras debe contarse el largo ciclo bélico del MENA iniciado a comienzos del siglo XXI, que se sincronizó y potenció el surgido a fines de los '70 con la crisis del panarabismo, la revolución iraní y la primera generación yihadista. En el caso de Irak este ciclo implicó una sucesión prácticamente ininterrumpida de guerras: contra Irán (1980-88), Kuwait y la coalición conducida por EEUU (1990/1), insurgencias chiíes y kurdas (1991/2), sanciones económicas paralizantes de los EEUU y bombardeos aislados de la OTAN (1991-2003), invasión y ocupación conducida por

⁷³Levy, I. (2023). *Soldiers of end-times. Assessing the Military Effectiveness of the Islamic State*. Londres: Rowman & Littlefield/The Washington Institute for Near East Policy.



EEUU (2003/5), Guerra Civil Iraquí (2006/8), violencia política bajo el gobierno de Maliki (2008/14). Algo similar a lo ocurrido en Afganistán. En Siria la guerra civil arroja un resultado de más de 12 millones de personas entre refugiados y desplazados, a los que deben sumarse más de 3 millones en el vecino Irak. Se trata de catástrofes humanitarias comparables a la Nakba palestina. Como señala Traverso, estas partes del MENA han “sufrido una desestabilización y una desestructuración tan grande que se asiste a una pérdida del valor de la vida humana [...] la muerte violenta se convierte en una modalidad normal de la existencia...”⁷⁴

Para comprender el breve pero real éxito del EI es preciso situar la mirada sobre la política en condiciones de una gran guerra, con la consecuente crisis civilizatoria donde se retraen las inhibiciones sobre la violencia y las capacidades estatales de regular su ejercicio. En este marco: “El nivel de violencia es tal que ninguna comunidad quiere saber lo que puede pasarle si queda a merced de otra».⁷⁵

A ello debe sumarse la sincronización de la escalada de los conflictos en la región desde 2011 y el repliegue de los principales contingentes de infantería. Esta situación permitió al EI obtener victorias históricas, como la de Mosul en 2014, frente a tropas numéricamente muy superiores pero tan corrompidas que no presentaron batalla. La situación tenía ciertas similitudes con la de Afganistán durante los años '90. Una larga guerra con intervención de una potencia global, el repliegue de la misma y de toda fuerza regional o nacional que la emule, la aceleración de una guerra civil y la conquista del poder estatal por una organización insurgente fundamentalista islámica. Como recuerda Sinisa Malesevic, todo ejercicio de la violencia organizada supone una acumulación de burocratización.⁷⁶

⁷⁴ Traverso, E. (2018). *Las nuevas caras de la derecha*, op. cit. P. 117.

⁷⁵ Cockburn, P. (2016). *La era de la yihad. El Estado Islámico y la guerra por Oriente Próximo*, op. cit. P. 570.

⁷⁶ Malesevic, Sinisa (2020). *El auge de la brutalidad organizada. Una sociología histórica de la violencia*. Valencia: PUV. p. 130.



En estas circunstancias el EI conquistó un gran ascendiente en Irak, pues demostraba ser *la* organización capaz de proteger a los suníes oprimidos por el régimen prooccidental. Muchos suníes desconfían del “fanatismo sectario y sanguinario del EI, pero, por el momento, estas sospechas y temores se han dejado a un lado, superados por un odio aún mayor hacia el Gobierno de Irak, dominado por los chiíes”.⁷⁷ La propuesta del EI, entonces, resultó “sumamente atractiva para millones de jóvenes suníes a quienes el actual *status quo* económico y político promete únicamente desempleo y pobreza”.⁷⁸ Entendemos que la noción de *masa guerrera* de Elías Canetti tal vez nos permita una aproximación más sustantiva de la adhesión de varios grupos suníes de Irak a esa organización política que, a nuestros ojos, resulta tan brutal:

¿Cómo se llega, sin embargo, a la *formación* de la masa bélica? ¿Qué es lo que crea de golpe esa increíble cohesión? [...]

Uno decide que está amenazado de exterminio físico y lo proclama sin reservas a todo el mundo «A mí pueden matarme», dice, mientras piensa por dentro: «porque yo mataría a este o aquel.» [...]

Todos los individuos de cada bando se encuentran bajo la misma amenaza: esta los iguala a todos [...] El exterminio físico, del que por lo general nos sentimos protegidos por la propia sociedad en la que vivimos, se identifica de pronto con el hecho de pertenecer precisamente a ella. Se decreta por igual la más terrible de las amenazas sobre todos los que forman parte de un determinado pueblo. Miles de personas, a cada una de las cuales se les ha dicho por separado, aunque en el mismo instante: «Tú has de morir», se unen para conjurar el peligro de muerte. [...] se reúnen hasta alcanzar una gran densidad y, para defenderse mejor, se someten a una dirección común.

[...] En cuanto se constituyen, la suprema intención de cada una de estas masas es *mantenerse*, tanto en su convicción como en su acción. Renunciar a ellas equivaldría a renunciar a la vida misma. La masa bélica actúa siempre como si *fuera* de ella no hubiera más que *muerte*...⁷⁹

⁷⁷ Cockburn, P. *La era de la yihad. El Estado Islámico y la guerra por Oriente Próximo*, op. cit. p. 470.

⁷⁸ Ibid., p. 473.”

⁷⁹ Canetti, E. (2005). *Masa y poder*. Barcelona: Random House, p. 146.



Por otro lado, el EI articuló una estrategia que diferenció cuatro tipos de espacialidades: lo regional, la diáspora, la política nacional, lo local y los ámbitos micro, como las cárceles. En segundo lugar, construyó una narrativa histórica que combinó elementos del largo plazo, el mediano, el corto y la coyuntura.

Gran parte de la bibliografía sostiene que el EI ha movilizó una genérica identidad musulmana frente a Occidente. Una parte la inscribe en la tesis del choque de las civilizaciones. Otra la caracteriza como una hija no deseada de la lucha colonial del Tercer Mundo, nacida del fracaso del socialismo y el panarabismo, tesis discutible puesto que tanto bin Laden como el régimen iraquí de Sadam Husein, elementos clave para comprender el EI, habían sido aliados de los EEUU. No obstante, ambas posturas pueden describir algunos rasgos del discurso yihadista y de sus actividades en Occidente. Efectivamente el EI ha trabajado políticamente sobre los descendientes de la migración del MENA y las redes de mezquitas en numerosas capitales europeas, sin intentar imponer allí las mismas ideas que en Irak o Siria. En plena crisis retro-colonial, donde el discurso laico y republicano se instrumenta para imponer barreras raciales con la población que llegó de las antiguas colonias o descende de esas personas, el EI ha reclutado muchos jóvenes que pueden caracterizarse como sujetos flotantes según la tipología de Michel Wieviorka: “una subjetividad que no converge en ninguna influencia real, concreta, sobre ninguna capacidad de acción que la prolongaría. Define un sujeto que no logra, o ya no, ser actor [...] insertarse en una relación sea social, política, intercultural e incluso interpersonal”.⁸⁰ Estas iniciativas consiguieron adhesión, por cierto reducida, por varios motivos, entre ellos, sin duda, los éxitos del EI en el MENA. Algo que se corrobora al notar el declive en los ataques en Europa luego del colapso del Califato.

⁸⁰ Wieviorka, M. (2018). *La violencia*. Buenos Aires: Prometeo, p. 287.

Cuando observamos al EI en Siria e Irak notamos otros rasgos. Su identificación con la fe musulmana asumió una forma sectaria y ha violentado a enormes grupos de población que no comparten su interpretación del Corán, lo que evidencia que no se trata de un choque entre la civilización islámica y Occidente. Al mismo tiempo, ha sabido contemporizar con muchas tribus de enorme gravitación en el antiguo aparato de seguridad baazista. No obligaron a sus integrantes a cumplir el deber de la yihad y protegieron sus negocios. En términos formales estos vínculos se asemejan a los del vasallaje en varias zonas de Europa durante el período final del Imperio Romano, que dieron lugar a las estructuras sociales de la Edad Media. En la tipología weberiana se considera: “por pacto de fidelidad con el señor legitimado como tal”.⁸¹ Recordemos, el carácter “personal” de la relación entre el señor y sus vasallos y el rol decisivo, y ajeno a lo económico en lo esencial, del vínculo establecido.⁸² A su vez, el EI traficó numerosas mercancías con poderes que poco tenían que ver con sus convicciones religiosas. A esto debe sumarse el esfuerzo en las prisiones por influenciar políticamente a los detenidos, sin hacer distinciones sobre sus orígenes. El peso organizativo de la red les permitió conducir a muchos presos individualmente y amalgamarse con la oficialidad de la Guardia Republicana y el servicio de inteligencia baazista. Como puede verse, no prima una visión pan-musulmana y, a su vez, lo religioso en muchas ocasiones está inscripto en una matriz realista de la política.

Tal cual hemos señalado, las condiciones de instauración del Califato se caracterizaron por un largo proceso de retracción de las inhibiciones sobre el ejercicio de la violencia y de las capacidades estatales para controlarla. Mientras los acontecimientos de Irak pueden prestarse a un cuadro de arcaísmo, el yihadismo, como todo el pensamiento conservador del siglo XXI,

⁸¹ Weber, M. (2005). *Economía y sociedad*. México: FCE, p. 181.

⁸² *Ibid.*, p. 205.



también exhibe modernidad. Los videos e imágenes del EI reconocen una inspiración hollywoodense, tanto en sus aspectos técnicos como dramáticos. Su trabajo en las redes sociales da cuenta de un movimiento estructurado sobre los nativos digitales, que maneja un registro específico del lenguaje.⁸³ Sin embargo, este segundo aspecto es sobre todo un producto de exportación, que se utiliza mayormente en la UE y que genera mayor atención en Occidente, incluso por encima de otros desafíos geopolíticos.

Un punto de unidad en el conjunto de los espacios geográficos de diferentes escalas es un discurso del islamismo político del cual el EI se hizo eco: la religión permite a los musulmanes “federarse contra Occidente con una ideología, una espiritualidad y una política de sustitución”. La oposición a las antiguas potencias conduce a delinear: “un islam radicalmente heterogéneo respecto a Occidente”.⁸⁴

Estas similitudes resultan suficientes para componer determinado volumen de fuerzas en Europa, pero presentan diferencias cualitativas. La política del EI en Occidente se orientó fundamentalmente por la problemática del reconocimiento, en una contienda preexistente por la condición específica del musulmán en las metrópolis coloniales. En Irak y Siria el EI se estructuró mayormente sobre una articulación de intereses de las comunidades sunníes.

En cuanto a las escalas temporales, la narrativa histórica del EI participó de la tradición del islam político, y sobre todo del yihadismo sunní. Este discurso se articula a partir de un antagonismo contra enemigos lejanos y cercanos. Entre los primeros se destaca Occidente, cuya rivalidad se remonta a las Cruzadas iniciadas en el siglo XII y fue actualizada con el acuerdo Sykes-Picot hace un siglo. Entre los segundos, los Estados nacionales surgidos de aquella demarcación y las fuerzas políticas del MENA que las res-

⁸³ Salazar, P.J. (2016). *Palabras armadas. Entender y combatir la propaganda terrorista*. Barcelona: Anagrama, p. 37/44.

⁸⁴ Onfray, M. *Pensar el Islam, op. cit.*, p. 83.



petaron y establecieron gobiernos fundamentalmente laicos, etiqueta que se coloca al panarabismo. La peculiaridad del EI, tal vez por haber surgido en el Irak cogobernado por los chíes, los kurdos y los EEUU, es que la tradicional animadversión wahabita contra los chiitas y la Revolución Iraní, adquirió contornos más beligerantes. Tal vez por ello, el mentado retorno al Califato original, antes de la *fitna*, se presenta como una perspectiva política en pleno siglo XXI:

Del mismo modo que muchos nacionalistas enfrentados con las potencias coloniales inventaron una tradición étnica o cultural de sus países [...] los yihadistas inventan una tradición religiosa, y una reinterpretación de los textos del pasado, para consolidar su resistencia contra el liberalismo occidental. No es el retorno de ese pasado lo que provocó la coyuntura política actual, sino la coyuntura política actual la que provocó el retorno de ese pasado.⁸⁵

En el corto plazo y en la coyuntura de la emergencia del EI, el grupo yihadista reconoció distintas tácticas. Sin embargo, todas se inscriben en un intento por acumular poder político en un verdadero polvorín configurado sobre la superposición de dos ciclos bélicos alentados por Occidente y sus aliados: el iniciado a fines de los '70 y el desatado con las invasiones estadounidenses a Afganistán e Irak. Es importante recordar que en los primeros años de la ocupación norteamericana, AQI tuvo gravitación limitada en el amplio movimiento de la resistencia y que su nueva articulación, el Consejo de la Shura de los Muyahidín, se enfrentó a fuerzas baazistas rehabilitadas por los EEUU en la Guerra Civil entre 2006 y 2008. El encarcelamiento de cuadros de ambos bandos bajo el gobierno de Maliki propició una redefinición de sus relaciones. Pasaron del enfrentamiento a la cooperación y de ésta a la islamización y radicalización de los antiguos baazistas. En todos los casos, se trataba del reclutamiento de lo que Wiewiorka llama hipersu-

⁸⁵ Scavino, D. *El sueño de los mártires. op. cit.*, p. 131.



jetos, sujetos que se vuelven actores “haciendo suyo el sentido metasocial, metapolítico o metacultural...”, un tipo de subjetividad diferente a la que se incorporaba en Occidente.⁸⁶

Estos hipersujetos constituyeron una organización eficaz para ejercer la violencia y controlar parte del territorio en un espacio desarticulado de la lógica estatal. Los militares aportaron pericia en la lucha convencional, los yihadistas de AQI en las formas insurgentes, los europeos el arrojo en misiones suicida muy baratas y sencillas de realizar. Para conseguirlo conformaron una estructura burocrática, movilizaron un esquema ideológico y redes de sociabilidad interpersonales y tribales.⁸⁷

La articulación discursiva y práctica de escalas temporales y espaciales con enorme diferenciación de formas de acción y composición de fuerzas ha permitido a los yihadistas establecer el EI y sostenerlo durante aproximadamente tres años. Esta organización política exhibió un dogmatismo llamativo, pero también se destacó por una flexibilidad política, organizativa y militar que no suele considerarse en los trabajos sobre el yihadismo y resumimos en el siguiente cuadro:



⁸⁶ Wieviorka, M. *La violencia. op. cit.*, p. 287.

⁸⁷ Malesevic, Sinisa, *El auge de la brutalidad organizada. Una sociología histórica de la violencia. op. cit.*, pp. 330/1.

Cuadro nº I.
Principales núcleos discursivos del EI sobre y en diferentes escalas temporales y espaciales

		Espacialidad				
		Regional	Diáspora	Nacional	Local	Micro
Temporalidad	Larga duración	Enfrentamiento entre el Islam y los Cruzados de Occidente	Enfrentamiento entre el Islam y los Cruzados de Occidente	Enfrentamiento en-tre el Islam y los Cruzados de Occidente	Enfrentamiento entre el Islam y los Cruzados de Occidente	Enfrentamiento entre el Islam y los Cruzados de Occidente
	Mediana duración	Rechazo a la herencia colonial del pacto Sykes-Picot	Reencuentro con la herencia islámica	Rechazo a la herencia colonial del pacto Sykes-Picot	Rechazo al Estado panarabista y reconocimiento de las tribus y los líderes religiosos sunníes	
	Corta duración	Yihadismo de tercera generación	Rechazo a la humillación a los musulmanes	Rechazo a la invasión. Atentados y emboscadas a tropas estadounidenses y a la población chií y kurda. Lucha contra los baazistas en la Guerra Civil	Enfrentamiento con las tribus sunníes ex baazistas del centro del país	Rechazo a la ocupación y al régimen de Bagdad. Islamización y radicalización de otros prisioneros, especialmente ex oficiales baazistas
	Coyuntura	Lucha contra los EEUU y contra los chiíes	Viralización en redes sociales de los ejemplos exitosos de la yihad. Radicalización en las cárceles. Viajes al MENA. Sincronización de atentados individuales planeados por militantes de base	Rechazo a la presencia estadounidense, al gobierno chií de Siria y chií-kurdo de Irak. Alianza pan-suní con ex baazistas. Convencionalización e hibridez militar. Control territorial y burocratización del Califato.	Pacto con las tribus suníes del centro y el norte del país, ligadas al régimen de Sadam: El protege los negocios y no los suma a la actividad militar a cambio de impuestos y apoyo político. Instrumentalización de la fe	Rechazo a la ocupación y al régimen de Bagdad. Islamización y radicalización de otros prisioneros, especialmente ex oficiales baazistas. Asaltos a los penales y liberación de presos

Elaboración propia en base a la bibliografía mencionada



Bibliografía

AAVV (2015). *La Internacional yihadista*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Al-Hussen Villa, N. (2017). “De Al Qaeda al Daesh. Siria como escenario de la lucha por la hegemonía del nuevo yihadismo global”. *Administración y ciudadanía* vol. 12 nº 1 (pp. 489-500). Galicia.

Alonso Ibarra, M. y Alegre Lorenz, D. (2018). “Ciclos bélicos largos, guerra total y violencia de masas” en Alegre Lorenz, D., Alonso Ibarra, M. y Rodrigo, J. (coords.). *Europa desgarrada. Guerra, ocupación y violencia, 1900-1950* (pp. 9-47). Zaragoza: PUZ.

Anderson, P. (2009). *El Estado Absolutista*. México: Siglo XXI.

Anderson, P. (2014). *Imperium et Consilium. La política exterior norteamericana y sus teóricos*. Madrid: Akal.

Armanian, N. y Zein, M. (2017). *No es la religión, estúpido. Chiíes y suníes, la utilidad de un conflicto*. Madrid: Akal.

Beck, G. (2015). *It is about Islam. Exposing the truth about ISIS, Al Qaeda, Iran and Caliphate*. New York: Threshold Editions/Mercury Radio Arts.

Benraad, M. (2008). “Sobre el fenómeno árabe sunnita iraquí: recomposiciones sociales, paradojas identitarias y conmociones geopolíticas bajo la ocupación (2003-2008)”. *Herodote* nº 130. Paris. [traducción Mariana Maañón]

Burgat, F. (2016). *Comprendre l’islam politique. Une trajectoire de recherche sur l’altérité islamiste, 1973-2016*. París: Éditions La Decouverte.

Calvente Moreno, M. D. (2022). “La transformación del movimiento yihadista global”. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos* nº 19 (pp. 285-318). Madrid.

Calvente Moreno, M. D. (2022). “La Yihad Urbana”. *Boletín del Instituto Español de Estudios Estratégicos* nº 26 (pp. 823-835). Madrid.

Campanini, M. (2011). *Historia de Medio Oriente. De 1798 a nuestros días*. Madrid: Machado.



- Canetti, E. (2005). *Masa y poder*. Barcelona: Random House.
- Celso, A. (2018). *The Islamic State. A comparative history of jihadist warfare*. Laham: Lexington Books.
- Cockburn, P. (2015). *ISIS. El retorno de la yihad*. Barcelona: Planeta.
- Cockburn, P. (2016). *La era de la yihad. El Estado Islámico y la guerra por Oriente Próximo*. Madrid: Capitán Swing.
- Collombier, V. y Roy, O. (eds.) (2018). *Tribes and Global Jihadism*. Oxford: Oxford.
- Dakhli, L. (2016). *Historia contemporánea de Medio Oriente. Detrás de los mitos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Dawod, H. (2017). "Iraqi tribes in the land of jihad", en Collombier, V. y Roy, O. (comps.). *Tribes and global jihadism* (pp. 15-32). Oxford: Oxford University Press.
- Dower, J. (2018). *El violento siglo americano. Guerras e intervenciones desde el final de la segunda guerra mundial*. Barcelona: Crítica.
- Dyer, G. (2015). *Don't panic. ISIS, terror and today's Middle East*. Canadá: Penguin Random House.
- Erelle, A. (2015). *En la piel de una yihadista*. Barcelona: Debate.
- Étienne, B. (1996). *El islamismo radical*. Madrid: Siglo XXI.
- Filipec, O. (2020). *The Islamic State. From Terrorism to Totalitarian Insurgency*. New York: Routledge.
- Fontana, J. (2011). *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Barcelona: Pasado & Presente.
- Gabriel, M. (2002). *Islam and terrorism*. Lake Mary: Charisma House Book Group.
- Gerges, F. (2016). *ISIS. A history*. Princeton: New Jersey.
- González Calleja, E. (2013). *El laboratorio del miedo. Una historia general del terrorismo desde los sicarios hasta Al Qaeda*. Barcelona: Crítica.
- González Calleja, E. (2017). *Asalto al poder. La violencia política organizada y las ciencias sociales*. Madrid: Siglo XXI.



Huntington, S. (1997). *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós.

Jordan, J. (2004). *Los orígenes del terror. Indagando los orígenes de la violencia terrorista*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Kaldor, M. (2001). *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*. Barcelona: Tusquets.

Kalyvas, S. (2010). *La lógica de la violencia en la guerra civil*. Madrid: Akal.

Kepel, G. (2000). *La yihad. Expansión y declive del islamismo*. Barcelona: Planeta.

Kepel, G. (2016). *El terror entre nosotros. Una historia de la yihad en Francia*. Barcelona: Península.

Kepel, G. (2020). *Salir del caos. La crisis en el Mediterráneo y en Oriente Medio*. Madrid: Alianza.

Kopel, Ezequiel (2023). *La disputa por el control del Medio Oriente*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Laqueur, W. (2003). *Una historia del terrorismo*. Barcelona: Paidós.

Levy, I. (2023). *Soldiers of end-times. Assessing the Military Effectiveness of the Islamic State*. Londres: Rowman & Littlefield/The Washington Institute for Near East Policy.

Luizard, P.J. (2015). "La emergencia del Estado Islámico. Claves geopolíticas, historia y clivajes confesionales". *Nueva Sociedad* n° 257 (pp. 48-63). Buenos Aires.

Malesevic, S. (2020). *El auge de la brutalidad organizada. Una sociología histórica de la violencia*. Valencia: PUV.

Mandsen, W. y otros (2016). *ISIS IS US. The Shocking Truth Behind the Army of Terror*. San Diego: Progressive Press.

Marius, L. (2008). "Basora: geopolítica de una región chiíta". *Heródote* n° 130. Paris. [Trad. Mariana Maañón]

McCant, W. (2015). *The ISIS apocalypse. The story, strategy and doomsday vision of islamic state*. New York: McMillan.



Meijer, R. (2007). "La revuelta de Falluya y el discurso cambiante de la resistencia sunní" en De La Puente, C. y Serrano, D. (eds.). *Activismo político y religioso en el mundo islámico* (pp. 63-84). Madrid: Siglo XXI.

Moore, J. (2015). *Defying ISIS. Preserving Christianity in the Place of Its Birth and in Your Own Backyard*. Tennessee: Publishing Group.

Morell, M. y Harlow, B. (2016). *La gran guerra de nuestro tiempo. La guerra contra el terror contada desde adentro de la CIA. De Al Qaeda a ISIS*. Barcelona: Planeta.

Munkler, H. (2005). *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. Madrid: Siglo XXI.

Murad, N. (2019). *Yo seré la última. Historia de mi cautiverio y mi lucha contra el Estado Islámico*. Buenos Aires: PyJ.

Napoleoni, L. (2014). *El fénix islamista. Estado Islámico y el rediseño de Oriente Próximo*. Paidós: Barcelona.

Nievas, F. (ed.) (2007). *Aportes para una sociología de la guerra*. Buenos Aires: Proyecto Editorial.

O'Sullivan, N. (ed.) (1987). *Terrorismo, ideología y revolución*. Madrid: Alianza.

Onfray, M. (2016). *Pensar el Islam*. Buenos Aires: Paidós.

Peters, R. (2007). "El concepto de *Yihad* a comienzos del siglo XXI" en De la Puente, C. y Serrano, D. (comps.) (2007). *Activismo político y religioso en el mundo islámico contemporáneo* (pp. 45-61). Madrid: Siglo XXI.

Petraeus, D. (2009). "Guía de contrainsurgencia del comandante de la fuerza internacional-Irak". *Military Review (edición Latinoamérica)* Enero – Febrero (Pp. 2-5). Leavenworth.

Prieto, M. y Espinosa, J. (2017). *La semilla del odio. De la invasión a Irak al surgimiento de ISIS*. Madrid: Debate.

Rodrigo, J. y Alegre, D. (2019). *Comunidades rotas. Una historia global de las guerras civiles, 1971-2017*. Barcelona: Galaxia de Gutenberg.

Roy, O. (2017). *Yihad and death*. London: Oxford.



Russel, H. y Sawyer, R. (eds.) (2005). *Terrorismo y contraterrorismo*. Buenos Aires: Centro Naval.

Saborido, M. y Borrelli, M. (2016). *Historia del fundamentalismo islámico desde sus orígenes hasta el ISIS*. Buenos Aires: Biblos.

Said, E. (2003). *Orientalismo*. Buenos Aires: De Bolsillo.

Salazar, P.J. (2016). *Palabras armadas. Entender y combatir la propaganda terrorista*. Barcelona: Anagrama.

Saleh Alkhalifa, W. (2007). *El ala radical del Islam*. Madrid: Siglo XXI.

Salgado, E. (2022). "Tribu y religión en la formación y consolidación del Estado saudí". *Anales de antropología* n° 56 (pp. 57-65). Ciudad de México.

Sánchez de la Cuesta Sánchez de Iburgüen, G. (2022). "La ambición territorial de la amenaza terrorista". *Boletín del Instituto Español de Estudios Estratégicos* n° 26 (pp. 836-853). Madrid.

Scavino, D. (2018). *El sueño de los mártires. Meditaciones sobre una guerra actual*. Buenos Aires. Anagrama.

Schmitt, C. (2005). *Teoría del partisano*. Buenos Aires: Struhart & Cía.

Sofsky, W. (2004). *Tiempos de horror. Amok, violencia, guerra*. Madrid: Siglo XXI.

Stackelbeck, E. (2015). *ISIS Exposed. Beheadings, slavery, and the hellish reality of radical islam*. New Jersey: Regnery.

Stern, J. y Berger, J. (2015). *ISIS. The state of terror*. Sydney: Harper-Collins.

Tawil Kuri, M. (2016). *Siria. Poder regional, legitimidad y política exterior*. México: COLMEX.

Torres Soriano, M. (2007). *La dimensión propagandística del terrorismo yihadista global*. Tesis de Doctorado. Granada: Universidad de Granada.

Traverso, E. (2018). *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Vale, G. (2020). "Piety Is in the Eye of the Bureaucrat: The Islamic State's Strategy of Civilian Control". *CTC Sintinel* n° 13 (pp. 34-40). New York.



Vernet, J. (2013). *Lo que Europa debe al Islam de España*. Barcelona: Acantilado.

Verstrynge, J. (2007). *Frente al Imperio. Guerra asimétrica y guerra total*. Madrid: FOCA.

Villalba Hernández, A. (2015). *La mediatización del carisma del Estado Islámico: propaganda para un estado yihadista burocrático*. Tesis de Maestría en Comunicación Política. Madrid: Universidad Complutense.

Warrick, J. (2015). *Black flags. The rise of ISIS*. New York: Penguin Random House.

Weber, M. (2005). *Economía y sociedad*. México: FCE.

Wieviorka, M. (2015). "Global terrorism as antimovement". Disponible en <https://wieviorka.hypotheses.org/369> [visitado julio de 2019]

Wieviorka, M. (2018). *La violencia*. Buenos Aires: Prometeo.

Wood, G. (2017). *La guerra del fin de los tiempos ¿Qué quiere realmente el Estado Islámico?* Madrid: Taurus.

Wright, L. (2011). *La torre elevada. Al-Qaeda y los orígenes del 11-S*. Buenos Aires: Debate.

Zahan, Margaret (2017). "Zahan, M. (2017). "Prisons. Their rol in creating and containing terrorists" en La Fee, G. y Freilich, J. (eds.). *The Handbook of the Criminology of Terrorism* (pp. 508-519). Sussex: Wiley - Blackwell.

